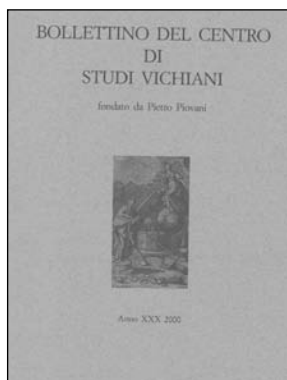


## EL BOLLETTINO DEL CENTRO DI STUDI VICHIANI: TEMAS, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS (1971-2000)\*

*Fabrizio Lomonaco*



Estudio histórico-crítico bibliográfico del anuario *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* desde 1971 hasta 2000.

PALABRAS CLAVE: Vico, *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, historia, filología, filosofía.

This is a historical and critical bibliographic study of the yearbook *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, from 1971 to 2000.

KEYWORDS: Vico, *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, history, philology, philosophy.

**1.** Proyectar una mirada de conjunto sobre las investigaciones publicadas en el *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* en los últimos treinta años significa mediar en gran parte de las más cualificadas participaciones sobre los temas y los problemas de la literatura viquiana desde el punto de vista de la historiografía y de la lingüística, de la estética y de la crítica literaria, de la ciencia jurídica y de la historia. Mucho de todo ello, directa e indirectamente –al menos en la primera serie (1971-1980) de la revista–, se debe a una aguda intuición crítica por parte de Pietro Piovani, ideador y fundador del “Bollettino”, en advertido *homenaje a Vico* y a su *ejemplaridad*, planteada en una intensa actividad de estudio y promoción –desde finales de los años sesenta– de congresos y conferencias, de lecciones radiofónicas y estudios crítico-historiográficos: *Para los estudios viquianos*<sup>1</sup>.

En sus primeros años de vida el “Bollettino” tuvo la redacción en la sede del Instituto de Filosofía e Historia de la Filosofía de la Universidad de Salerno, en un edificio ubicado en la céntrica plaza de Malta. La dirección estaba provista de un “comité” compuesto por Giuseppe Giarrizo, Pietro Piovani y Fulvio Tessitore, que, desde 1968, guiaban la actividad del “grupo de estudio sobre Vico, reconocido por el Consejo Nacional de Investigación, antes de ser, en los años Setenta, transforma-

\* Las páginas ofrecidas son el texto de mi ponencia en el Congreso nacional sobre el tema “La cultura filosófica italiana de 1945 a 2000 a través de las revistas” (*La cultura filosofica italiana dal 1945 al 2000 attraverso le riviste*, Palermo, 10-12 novembre 2005).

do oficialmente en “Centro” de este Ente. Aparecida en el otoño de 1971, la publicación de la revista había sido confiada al editor Guida, de Nápoles, el mismo que imprimía los *Quaderni* de la colección “Studi Vichiani”, fundada por Piovani en 1969. La estructura interna del “Bollettino” se articulaba en secciones de “ensayos”, “fichas y anotaciones”, “recensiones”, “Avisos Bibliográficos” y comunicaciones de eventos e iniciativas culturales sobre Vico (“Noticiario”); una articulación que no sufriría modificaciones en los fascículos de la primera serie, todos publicados –una vez al año– con singular y ejemplar puntualidad, en formato de alrededor de doscientas veinte páginas y con la única excepción del primer número (de setenta páginas) y del último (en 1980), acrecentado éste más del doble por la presencia de un voluminoso *Índice general de la primera serie*.

Para entender las razones y los contenidos del proyecto cultural base de la revista, es necesario remontarse a las motivaciones científicas de la iniciativa promovida, en 1968, con ocasión del tricentenario del nacimiento de Vico, todo ello entrecruzado con la exigencia de un verdadero y propio replanteamiento crítico general. Lejos de los intereses teóricos de la literatura neoidealista, se advertía la urgencia de proporcionar nuevas investigaciones en diversos campos y sobre temáticas escasamente consideradas, identificando en el pensador napolitano un término de referencia común a las varias tendencias de la reflexión filosófica moderna sobre las relaciones entre ciencia, historia y filosofía, ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, entre ética y filosofía. De aquí la explícita intención del “Bollettino” de proponerse programáticamente como un nuevo lugar de encuentro y debate crítico entre posiciones y lenguajes culturales divergentes, convenientes a la “advertida exigencia de organización y del libre trabajo”, consecuencia de los límites de toda empresa *en equipo* o de “organizaciones demasiado organizadas” y, aún así, empeñado en defender los estudios de los riesgos de la dispersión, propios de las investigaciones no coordinadas<sup>2</sup>. En tal empeño se ha expresado la fidelidad en la que el “Bollettino”, desde su origen, ha querido mantenerse, no obstante su “título”, “deliberadamente anodino y reservado”: no un simple resumen de investigaciones y de informaciones bibliográficas, sino una verdadera y propia revista, nacida de una idea general no genérica, como Piovani subraya en las densas páginas del comentario crítico a *Diez años del Bollettino del Centro di Studi Vichiani* (1980), que contienen un lúcido testamento intelectual dentro de una reflexión sobre los caracteres de la revista científica y “especialista” en la historia de la cultura de la segunda mitad del siglo XX:

“Una revista no es un elenco de problemas, de los que aclarar los puntos principales, sino más bien la manera de afrontar, de ver esos problemas, número tras número, con coherencia y organicidad. Una revista implica homogeneidad de convicciones profundas, espontánea libertad de formas de entender, determinaciones de competencias más o

menos dilatadas. Cualesquiera que sean las temáticas, exigen ideas generales. Sin ideas generales no se hacen revistas. Esto vale también para la revista científica [...]. Desde la segunda mitad del siglo XX, con las debidas excepciones, se ha ido verificando que las revistas parecen hechas para poner en evidencia la crisis de las ideas, la esclerosis de las fórmulas, la angustia de las visiones, el estado de confusión cultural de los redactores. [...] En sentido opuesto está sucediendo que las revistas especializadas se arriesgan más a crear relaciones de atareada comunicación, a hacer que espíritus afines se reconozcan como tales. Un poco de ello se ha extendido también en nuestra experiencia y estaríamos tentados de jactarnos: mentes alejadas por formación y por intereses originarios vienen a encontrarse advirtiendo un tono común, sin embargo respectivamente firme, presto a escuchar con el debido cuidado, pero inexorable en retirar la palabra al diletantismo de los charlatanes”<sup>3</sup>.

Por todo ello, a la *institutio* del “Bollettino” correspondía una asunción de responsabilidad pero sin ningún proyecto de “monopolización filosófica”, tendente, en este caso específico, a imponer una “visión *vicocéntrica* de la historia de la filosofía”; proyecto inconciliable, por otra parte, con las prerrogativas y los fines de una publicación patrocinada y financiada por un organismo estatal<sup>4</sup>. Libre de los condicionamientos de una orientación preconstituida, el “Bollettino” no quiere, ni tampoco sabe ser ecléctico o equidistante, es decir, tendiendo sólo a reunir o imitar temas y programas de investigación foráneos. Vigorosamente profesado en el plano teórico, el “pluralismo” implicaba el respeto de toda perspectiva de estudio seriamente buscada, pero excluyendo, no obstante, la recepción acrítica de cualquier opinión o diletantismo sin base científica, apelando, por el contrario, al sentido de responsabilidad y al “deber del juicio”.

Desde el punto de vista de los contenidos, emergía como general y fundamental orientación de estudio la tentativa de oponer el “Vico como problema” al filósofo “precursor” de Comte, de Hegel y de Croce, para indagar siempre más sobre el plano concreto del análisis y “fatigosa consideración de los hechos, no en la sonoridad metodologizante de las palabras”. Con ello, se develaba de la filosofía viquiana un modo de ser “en lo universal y en lo minucioso de las cosas”, un modo que, sin debilitar su dimensión teórica, quedaba fielmente al descubrimiento de la conexión de filosofía y filología, de la filología como ciencia filosófica, ajena al mero filologismo, porque está interesada en traspasar la originaria “curiosidad filológica”<sup>5</sup>. Por ello en la primera serie del “Bollettino” los estudios que sostenían el “nuevo curso” habían sido –con las debidas excepciones– fundamentalmente crítico-filológicos, empeñados, por ello, en favorecer más las detalladas investigaciones textuales y una restauración ecdótica de la obra viquiana. Tal finalidad era el vértice de las actividades programadas en el segun-

do número de la revista (1972) que, de hecho, invitaba a razonar “sobre el plano de una edición nacional” con la aportación y la ayuda del C.N.R. dentro del más amplio marco “de la edición de textos filosóficos”, discutida por Eugenio Garin en el *Bollettino della Società Filosofica Italiana* de 1971: una edición “nacional” –apuntaba inmediatamente después Piovani– digna de tal nombre sólo podía serlo en cuanto “edición crítica” en la nueva coyuntura de los estudios<sup>6</sup>. Lo que imponía, ante todo, una puesta en discusión de la “filología” nicoliniana que había sostenido las lecturas neoidealistas, beneméritas, por otra parte, por haber garantizado una moderna legibilidad de los textos. En 1973, en su tercer número, el “Bollettino” afrontaba directamente la cuestión, poniendo a debate aquella exigencia de cooperación intelectual que había motivado la fundación. Venían, así, recogidas y publicadas las opiniones de catorce estudiosos italianos (Umberto Bosco, Sergio Campailla, Paolo Cristofolini, Guido Fassò, Mario Fubini, Eugenio Garin, Antonio Garzya, Franco Lanza, Santo Mazzarino, Amedeo Quondam, Michele Rak, Gennaro Sasso, Alberto Varvaro e Cesare Vasoli) todos ellos expertos en la temática viquiana o especialistas en historia y crítica textual. Piovani, por su parte, introduciendo las observaciones, desarrolladas en *Para la edición nacional de Vico*, sintetizaba las específicas propuestas emergentes, predisponiendo un plano concreto de intervención, para favorecer una serie de trabajos preparatorios sobre los “diversos problemas de cada texto” a publicar en los *Quaderni* de “Estudios viquianos”; para solicitar (como propuesta de Garzya, de Sasso y de Vasoli) un detallado inventario de todo el material documental disponible (en Italia y en el mundo, impreso y manuscrito) con anotaciones y apostillas autógrafas o no; para acoger el “consejo” (de Garin) de proceder a una reproducción anastática de la *Ciencia Nueva* de 1725; y para reforzar, por último, la necesidad de una contrastación y de una colaboración entre expertos de diferentes ámbitos disciplinares<sup>7</sup>.

Directamente inspirada en esta prioridad, se ha orientado en la primera serie de la revista una gran cantidad de contribuciones a la restauración del Vico latino, surtida por los estudios sobre las “Oraciones Inaugurales” y sobre la *Coniuratio*, cuidadas, en la edición crítica definitiva, respectivamente por Gian Galeazzo Visconti en 1982 y por Claudia Pandolfi en 1992. Ha bastado, de hecho, realizar tales restauraciones externas para reconocer la escasa atención recibida por el filósofo napolitano en la historia de la filología clásica<sup>8</sup> y estimular, ya desde 1975, año de la publicación en el “Bollettino” de la primera Oración inaugural<sup>9</sup>, un minucioso reconocimiento de las fuentes clásicas: desde el Plauto “anticartesiano” del *De antiquissima* al Cicerón del *De ratione*<sup>10</sup> y al Horacio del *Arte Poética*<sup>11</sup>, del *Polemone* de Diógenes Laercio y del Dionisio Longino en el libro III de la *Ciencia Nueva*<sup>12</sup> a Lucrecio, a Virgilio, al Terencio del *Commento* nicoliniano<sup>13</sup>, de Salustio y del Tácito de la *Coniuratio* hasta los ecos de Séneca en las *Orazioni*<sup>14</sup>, del Aristóteles de la *Ética a Nicómaco*, fuente de las definiciones de *aequitas* y *prudentia*, al Polibio reclamado en la teorizada tripartición de las formas de gobierno<sup>15</sup>. Un reconocimiento totalmente sostenido y desarrollado directa-

mente por Piovani, que acoge los resultados en el “Bollettino” también en ideal persecución de las discusiones por el mismo queridas y organizadas en los Seminarios de estudio que, a inicios de los años Setenta, mantuvieron periódicamente –en las aulas del Instituto de Filología Moderna del Ateneo napolitano– filósofos, historiadores, lingüistas, filólogos clásicos y modernos, interviniendo sobre la tradición y el texto de los escritos, técnicamente complicados por la intención de introducir aparatos críticos y de renovar el siglario, la paragrafía, la puntuación y la grafía incierta, ésta última en las referencias de los autores extranjeros y de los clásicos latinos<sup>16</sup>.

No menos relevante ha sido la cuestión de la elección de los criterios de la edición del Vico vulgar, *in primis* de la *Ciencia Nueva*. Al respecto, en una actualizada intervención en 1978 de Vincenzo Placella había emergido la indiferible exigencia de establecer, con adecuadas investigaciones histórico-críticas, la “estatigrafía de cada obra y de ofrecer, luego, el material críticamente clasificado de la manera más clara y asequible”, considerando también la documentación no impresa autógrafa y apógrafa que contenía “redacciones” intermedias y apostillas del autor<sup>17</sup>. Un empeño externo general, éste, compartido y aplicado por Alberto Vårvaro a la *Ciencia Nueva* con la intención de publicar como texto base el de 1744, transfiriendo en aparato crítico todos los resultados de la intensa fase (1731-1734) de correcciones y transformaciones textuales bastante complejas que prepararon la última edición, nunca sin identificar *tout court* como tal<sup>18</sup>. Todo ello ha dado lugar a un trabajo inmenso e innovador que el “Bollettino” ha sostenido y mantenido puntualmente preocupándose, por ejemplo, de publicar, en 1979, *Autógrafos viquianos inéditos*. De ellos, refería Giacomo Garzya, ofreciendo un sintético pero significativo perfil de Vico en los años 1699-1700, profesor de Retórica en el Ateneo napolitano y enseñante privado que de las certificaciones de la preparación de los alumnos obtenía modestos beneficios financieros, indispensables, sin embargo, para la economía doméstica<sup>19</sup>. Ya para tales aproximaciones, la práctica efectiva de la ecdótica testimoniaba la conquista de un nuevo espacio temático. El riguroso empeño crítico-filológico no llamaba al *autor* indagado a revelar la *esencia* de la filosofía sino las *fuentes* y el *sentido* de *su* obra dentro de la cultura del propio tiempo. Lo que en el plano historiográfico señalaba el abandono definitivo de las tesis (crociana) del filósofo solitario, sin, todavía, olvidar nunca, con Piovani, los efectos positivos indirectos de los estudios de Cortese y Nicolini, de Corsano y Fubini sobre la biografía de Vico, aliados, casi sin quererlo conscientemente, en el trabajo de desmontar y desmentir las premisas spaventianas de las tesis neoidealistas<sup>20</sup>.

Para el “Bollettino”, contribuir a una nueva interpretación ha significado, ante todo, oponer a las síntesis teóricas de las célebres lecturas de los ochenta y noventa, de varias y diversas orientaciones (católica, positivista y neoidealista), actualizaciones, “reexámenes analíticos” que el mismo Corsano reconocía, en 1970, identificando los años que van de 1948 a 1968, la preparación de una “revisión crítica” de la precedente “literatura sistemática”<sup>21</sup>. Sintonizado con esta renovación interpretati-

va ha estado un primer núcleo de estudios y de programas coligados, ante todo, a la nunca acallada urgencia del trabajo de actualización de la bibliografía, preparado en otro lugar<sup>22</sup>, pero también directamente promovido por la revista en la sección del “Avisador Bibliográfico”, introducida en 1974. Estrechamente unida a tal iniciativa ha resultado, posteriormente, la institucionalización, prevista desde 1971, de un “archivo” con la “tarea de recoger una iconografía de Vico”, a ejemplo de aquella realizada por Firpo de Campanella<sup>23</sup>. En el “Bollettino” se han dedicado a tal empresa los primeros documentados trabajos de Giovanni Vitolo, seguido de quien escribe, que ha recogido y ordenado más de cien *imágenes* del filósofo (describiendo la historia no siempre ajena a la fortuna de la obra) en ensayos y trabajos monográficos<sup>24</sup>, necesariamente no aproximables al “tan perfecto prototipo” firpiano, pero ciertamente inspirados por el programa pivoniano y sus “atentos resultados”<sup>25</sup>.

Desechada la legendaria imagen de Spaventa de un Vico ajeno a la cultura de su propio tiempo, de un pensador incomprendido en el presunto “vacío” filosófico desde Campanella a Vico, los estudios del “nuevo curso” han sido sostenidos también por los programas del “Bollettino” al profundizar los temas puestos, ante todo, del “Vico joven” y del “previquismo”. El primer arco de cuestiones, justo en el núcleo de las páginas del exordio de la revista (1971), mantenía Vittor Ivo Comparato, el estudioso de la Nápoles de Valleta, que, en la recensión a la monografía de María Donzelli de 1970, apreciaba allí el documentado análisis de las fuerzas culturales y políticas de fines del XVII (en particular de aquéllas activas en la Academia de Medinaceli), identificando justo en la “exposición de intereses sobre el ‘joven Vico’ [...] el principal vehículo de liberación de la interpretación neo-idealista”, proveniente “no por nada [...] de parte de una historiografía que no tiene necesidad de Vico para autofundarse como filosofía de la historia ni persigue el fin de la investigación de una filosofía ‘*itálica*’ o nacional”<sup>26</sup>. Tampoco tal consecuencia crítica aparecía contingente, suscitada por motivos externos o exteriores de lectura. La provocaba, por tanto, la intención teórica de sostener el carácter constitutivamente histórico de la historia de la filosofía que Piovani mismo perseguía, concordando con Garin, erudito y filólogo, porque “pide y hace una historia de la cultura filosófica contrastada en el contacto directo con las ideas [...] en el contexto en el cual aparecen, en las maneras en las que son plásticamente realizadas [...], es decir, en la unitariedad de su proceder de una matriz potente”<sup>27</sup>. Había bastado la traducción de tal juicio en la búsqueda concretamente perseguida para corregir muchos fragmentos aproximativos de las lecturas, demasiado teóricamente definitorias, y centrar la atención sobre el tema del “previquismo” que Piovani estaba dispuesto a adoptar, lejos de inaccesibles “exclusivismos”, convencido de que “sin Vico en el horizonte, ciertas vías no habrían sido jamás frecuentadas por la investigación”<sup>28</sup>. Es esto lo que ha documentado las contribuciones de uno de los primeros colaboradores del “Bollettino”, el profesor ítalo-americano Gustavo Costa, estudioso en Berkeley de Vico y de la anticuaría europea con particular

referencia a Kraus y Walch, Mencke y Jöcher<sup>29</sup> y al gran tema de la “barbarie gótica” y de su fortuna en Italia de la edad del Renacimiento para la “síntesis viquiana”<sup>30</sup>. Observado desde tal perspectiva, el filósofo de la *Ciencia Nueva* había sido definitivamente sustraído del viejo mito del aislamiento: sea que se dedicaran a la reconstrucción histórica de su influencia en la cultura francesa, anglosajona y española<sup>31</sup> o a analizar la presencia en el “círculo” de los duques de Laurenzano, en la *historia del autobiografismo europeo* o en los *estudios sobre el primitivismo del siglo XVIII*<sup>32</sup>, las investigaciones de Costa han hecho de la obra viquiana una encrucijada de problemas y temas, todos pertinentes a la cultura europea de su tiempo.

No obstante, la reconsideración oportuna del carácter *aislado* de la obra viquiana ha sido preparada y desarrollada siempre con crítica cautela, para no caer en el error opuesto al denunciado, o sea, en la completa identificación entre la filosofía moderna de los siglos XVII y XVIII y la *Ciencia Nueva*. El resultado ha sido, de hecho, la reconsideración de las diferencias, disciplinar las aproximaciones interpretativas poco controladas críticamente, remitiéndolas a proporciones histórico-filológicas adecuadas. Como ejemplificaciones de la nueva sensibilidad han aparecido, en el “Bollettino”, los estudios dedicados a la erudición de los siglos referidos que han formulado, de momento, sólo hipótesis y conjeturas, para analizar las relaciones de Vico con Jacob Grimm y Morhof, con Kircher y Rüdiger<sup>33</sup>. Por lo demás, aunque el frecuente reclamo a Vico en el *Settecento* italiano no se ha resuelto sino en la verificación de la presencia de esta o aquella específica tesis suya, ha sido a menudo la ocasión de una interesante confrontación crítica, hecha de traiciones y asimilaciones, de distinciones y asonancias con personalidades secundarias si no marginales, incluso externas al Reino de Nápoles. Si la lectura neoidealista del “aislado” Vico no había cortado las raíces también de la cultura italiana, el “nuevo curso” de los estudios había advertido la urgente necesidad de preparar la investigación de la “historia local”. Así la filosofía italiana viquiana y postviquiana en Toscana, en Lombardía y en Veneto ha derivado, en los primeros números del “Bollettino”, un punto de referencia privilegiado por las contribuciones de N. Badaloni sobre Migliarotto Maccioni, C. Innocenzo Ansaldi e Francesco Maria Leoni<sup>34</sup>, como por las intervenciones de Garin a propósito de las ediciones de la obra de Pietro Siciliani, el “predicador” de Vico en la segunda mitad del siglo XIX<sup>35</sup>. Directamente a la escuela gariniana ha de referirse la intensa actividad y colaboración en el “Bollettino” de Paola Zambelli, empeñada, desde 1968, en el estudio del ambiente veneciano de Giacomo Stellini e, igualmente, llamada a dirigir importantes investigaciones archivísticas e histórico-filosóficas sobre el viquismo del área genovesiana, confluyendo en la gran monografía de 1972<sup>36</sup>. También se ha documentado, en el primer número de la revista (1971), la reconstruida personalidad de Pasquale Magli a través de *Vico, la scolastica e l'illuminismo*, útil para mostrar cómo una interpretación “ortodoxa” del *verum-factum* y del mundo primitivo resultaría más comprensible desde el punto de vista de la cultura de las Luces que desde la tradición, y que, por tanto, al

menos como “hipótesis de trabajo”, el Vico “genovesiano” podría ser considerado la “interpretación más viva y más rica de desarrollos para muchos de los principios complejos y tal vez ambiguos de la Ciencia Nueva”<sup>37</sup>. Justamente los ensayos de Zambelli concentrados, entre 1973 y 1977, en las temporadas de investigación posteriores de los años de Vico, con notables ensayos sobre el médico Francesco Sera y el Capellán Mayor Celestino Galiani<sup>38</sup>, han abierto el camino en el “*Bollettino*” a los estudios sobre los principales protagonistas de la cultura política y filosófica del siglo XVIII. Pienso en la contribuciones de Agostino Lauro y Giuseppe Galasso sobre el juridicismo pregiannonianiano<sup>39</sup>; a las innovadoras investigaciones histórico-archivísticas de Raffaele Ajello sobre las cambiantes disposiciones ideológicas en los años (1725-1726) de la oposición anticurialista a Vico y en los de la división-fractura entre el grupo de Riccardi e Giannone<sup>40</sup> –sensible a las solicitudes de la moderna cultura de las Luces– y la búsqueda de Doria, Vico y Capasso, fieles a una matriz “metafísico-platónica”, considerada por los intérpretes, irreductible al moderno cartesianismo matemático y antimetafísico, inclinado a tendencias más o menos “libertinas”<sup>41</sup>.

2. Del desarrollo de estas investigaciones y de las muchas otras que merecen ser referidas en la historia pluridecenal del “*Bollettino*” no es posible dar cuenta en este lugar, así como es inoportuno ofrecer sólo trazos de los centenares de participantes, recensiones y señalizaciones de la literatura crítica italiana e internacional que la revista ha acogido. Si se intentase tamaña empresa, se correría el riesgo de quedar exhaustos a la mitad por la compilación de un árido elenco de autores y de títulos de obras bajo forma de índices, ya puestos en su momento (y periódicamente actualizados) a disposición de los lectores y de los estudiosos interesados<sup>42</sup>. Ni tampoco me parece oportuno intentar un repaso de los contenidos de la revista, volviendo a proponer clasificaciones tipologizantes que además han sido hábilmente introducidas en otra coyuntura cultural, cuando, por ejemplo, a fines de los años setenta, gracias al empeño de Andrea Battistini, un agudo investigador de entre los primeros y asiduos colaboradores del “*Bollettino*”, podía resultar fecunda a la propuesta de una tripartición en escuelas o tendencias internacionales (italo-napolitana, anglo-americana y alemana) de los estudios del nuevo curso post-nicoliniano<sup>43</sup>. En la fase actual de la investigación, ya sea que se mire el conjunto de las propuestas hermenéuticas, ya sea que se considere las contribuciones científicas individuales, parece más útil y, al menos para mí, estimulante, proyectar una mirada de conjunto, para hacer emerger –también a costa de desagradables simplificaciones e inevitables omisiones– la dialéctica de la lectura en algunas tendencias o líneas de investigación, representativas de un interés específico de los estudios viquianos de la segunda mitad del siglo XX: el de la “filosofía” del lenguaje. Por lo demás, en intentar una síntesis razonada de los argumentos y de los temas de fundamento de la empresa piovaniana del “*Bollettino*”, no hay mayor dificultad en recoger en aquella “filosofía” una de las problemáticas que han agitado el fondo del itinerario especulativo del estudioso napolitano y sus mismos intereses por



la cultura (civiltà) literaria y la historia ético-política contemporánea, por la historiografía filosófica como historia de las ideas y las cuestiones de teoría de la historia y del significado de las ciencias humanas. En cuanto ha documentado en la introducción al primer número del “Bollettino” (1971), la aguda y fina recognición pioviana de los problemas de la investigación en la cultura de fines del siglo XX, llamada a ser siempre menos “una filosofía del concepto” y más de lo “concreto”, “atraída por cuanto está implícito en la estructura del lenguaje, observado como insustituible experiencia de comunicación y de comunidad; y Vico propone una filosofía de esta experiencia, así considerada”<sup>44</sup>. Están aquí las razones de la polémica anticartesiana, irreductible al punto de vista de una “fundación metafísica”, emergiendo, no obstante, como presupuesto de las argumentaciones de Badaloni en las *Introducciones* a la sanzoniana elección de *Obras*<sup>45</sup>. Vico, el Vico de Piovani, refutados los residuos escolásticos de una concepción estática de la sustancia, ha quebrantado definitivamente la “visión monístico-cosmológica” de la filosofía. El “filologismo y genetismo” de su método ha indicado la vía de la historización y de la “fundación de una ciencia humana que sea consecuencia de la autonomía del mundo humano de la acción”, según la gran lección del filósofo del derecho, el viquiano Giuseppe Capogrossi, expuesto y discutido en el “Bollettino” de 1976, con ocasión del vigésimo aniversario de la muerte<sup>46</sup>.

Contra el racionalismo abstracto, presuntuoso al imponer explicaciones y clasificaciones deductivas y reductivas de la complejidad de lo real, la nueva lógica de lo concreto que Vico teoriza y que la cultura contemporánea puede compartir, está aquella fundada sobre el reconocimiento de la *razón*, la cual en los modos de su existir es garantía del *lenguaje*. Este último está, de hecho, en la base de un ansia de comprensión histórica de la realidad, para que sea reconocible no sólo como instrumento expresivo sino como valor de una hermenéutica de la experiencia que se sirve de lo no racional (imaginación, fantasía, ingenio) en el *descubrimiento* de los hechos humanos, tanto en el mito como en la poesía, tanto en los ritos religiosos como en las formas arcaicas del derecho. En tal ámbito, el “Bollettino” ha surtido una amplia y significativa cantidad de contribuciones y apuntes para nuevas direcciones de investigación, compartiendo con la cultura italiana del siglo XX la instintiva intolerancia por las forzadas reconstrucciones y los insostenibles ejercicios interpretativos sobre la *semántica* y la *etimología*, para reclamar, no obstante, sus fuentes históricas de inspiración. Y como ha atestiguado la primera serie de la revista, según su fundador señalaba, en 1979 al ilustre estudioso Giuliano Bonfante, que había reclamado más atención a la lingüística, proponiendo la publicación de su intervención en el congreso *Vico-Venecia* (1978), que a la naturaleza estética, poética y no lógica, del lenguaje viquiano oponía a la lingüística matemática y a la cartesiana de Chomsky.

“Pero” –le respondía Piovani en noviembre de 1979– “los primeros nueve números al completo de nuestro *Bollettino* muestran que el Vico

‘lingüista’ y gran filósofo del lenguaje no puede ser descuidado de nuestras indagaciones, incluso si, en esta materia (como decíamos una vez con el llorado Pagliaro), tener contribuciones cualificadas sea algo particularmente difícil”<sup>47</sup>.

Con los cuidados ensayos críticos-filológicos de Visconti que eficazmente han reconstruido la polémica viquiana contra el convencionalismo lingüístico de los “gramáticos” latinos del siglo XVI, Giulio Cesare Scaligero y Francisco Sánchez<sup>48</sup>, un tema se ha impuesto al menos en los primeros cuatro números del “Bollettino”: el estudio de las relaciones Vico-Rousseau. Abandonado el tan fácil como infecundo ejercicio de establecer hipótesis y conjeturas sobre efectivas relaciones directas, la investigación más actualizada ha tratado de reconocer el sentido de una reflexión sobre muchos temas de interés común, partiendo de la concepción del origen del lenguaje y de la cultura, en el centro de una intervención de Eugenio Garin de 1972 sobre la historiografía moderna, de Porset a Cassirer, de Mason a Derathé, de Starobinsky a Derrida<sup>49</sup>. Atendiendo a fuentes comunes, Vico y Rousseau promueven, cada uno a su modo, una revalorización de las formas históricas y simbólicas del lenguaje poético, alejado de los paradigmas de la racionalidad formal y abstracta, inadecuada para acoger los distintivos fantásticos de la edad primitiva, para teorizar un idéntico modelo de desarrollo en la civilización, según aquella tabla “taxonómica” que ha sugerido a Darío Faucci aproximar los dos filósofos del *Settecento* a la “antropología estructural” de Lévi-Strauss<sup>50</sup> y a Antonio Verri a profundizar en otros momentos de la historia de la filosofía del lenguaje. Han sido ofrecidas originales contribuciones sobre Warburton y James Burnett (Lord Monboddo) que, publicados en el “Bollettino” entre 1974 y 1980<sup>51</sup>, han restituido, en forma siempre menos abstracta y esquemática, los contenidos de una problemática de intereses antropológico-lingüísticos en pensadores del *Settecento* europeo idealmente solidarios con Vico en la aversión al cientismo iluminista de derivación cartesiana, pero diversos por formación y contexto histórico-cultural. Lo documentan soluciones interpretativas netamente diferenciadas precisamente en relación con la cuestión del origen del lenguaje con la fuerte acentuación, por ejemplo, en Monboddo, de la concepción dialéctica del trabajo, fundada sobre “necesidades”, y la tesis de la monogénesis del lenguaje, transmitido por voluntad divina a la historia de la humanidad prelingüística, esta última ligada, no obstante, por Vico al mundo poético-fantástico de la “palabra” mítica, sacudida del miedo a las fuerzas misteriosas de la y en la naturaleza<sup>52</sup>.

Lenguaje y mito están, como es sabido, en el centro de la idea viquiana de *filología*, repensada y valorizada por la exégesis de los notables ensayos de Erich Auerbach. En el “Bollettino” de 1972 Fulvio Tessitore los ha discutido cuidadosamente y vuelto a proponer al lector italiano, subrayando la importante acepción antropológica de la filología en la interpretación del estudioso alemán, tendente a

exaltar la función del mito como fuente del *Volkgeist*, de una originaria condición de vida en una forma-proceso que es siempre “dramática”. Con el filósofo de la *Ciencia Nueva* se trata, entonces, de recuperar el sentido realista, social y político de la imaginación y de la facultad poética, lejos de las abstractas e históricas construcciones del *Settecento*. Leído a la luz de la lección del “historicismo” no hegeliano de Meinecke y de Troeltsch, el Vico de Auerbach es todavía el pensador “solitario”, pero, diversamente de Croce, coligado al barroco europeo y lejano del romanticismo alemán<sup>53</sup>. En la cultura alemana del siglo XX la revalorización del nexo *filosofía-filología* ha impuesto un renovado examen del problema del *lenguaje*. Con Auerbach y tras Auerbach ha sido Apel quien reconstruye la *idea de lengua en la tradición del humanismo de Dante a Vico* (1963), reconociendo a la *Ciencia Nueva* la función fundativa de la reflexión sobre el mito y sobre el primado de la actividad fantástica. La obra del autor alemán ha sido introducida en la cultura italiana también gracias a la meritoria traducción de 1975 que el “Bollettino” de 1977 hubo presentado, confiando la recensión a Battistini, agudo al subrayar la identificación que Apel hace en Vico, del traspaso de la “apología de los contenidos educativos de la retórica” a su comprensión histórica hasta el grado de llegar a unir una verdadera y propia “superación del humanismo con el concepto del lenguaje como revelación”<sup>54</sup>. Sin embargo, al recensor, que en la obra examinada reconocía doctrina y seriedad de construcción histórico-filosófica, no escapaban ambigüedades e hibridismos de argumentación teórica; los mismos que Piovani le confesaba en la densa correspondencia mantenida entre 1975 y 1976<sup>55</sup>. Pero la recensión-interpretación de Battistini es importante, porque la reflexión sobre la ampliación en sentido histórico-genético y antropológico de la investigación humanística sobre el lenguaje, a través del estudio viquiano de la “lengua materna”, está desarrollada en la consecuente crítica de una “extensión del horizonte, en Italia aclarada de modo ejemplar por Pagliaro”<sup>56</sup>. En esto, una referencia al gran lingüista siciliano no sorprende a los lectores del “Bollettino” que, en el mismo número de 1977, ha publicado una puntual indagación sobre *Los estudios viquianos de Antonio Pagliaro*, a cargo del propio Battistini, convencido por la redacción de estas paginas de Piovani, que desde Septiembre de 1974, había visto en él la figura y el ingenio del “hombre idóneo” para tal empresa<sup>57</sup>. Él, en su asidua actividad de ensayista y recensor, en el “Bollettino, de los escritos de Struever y Baldini, de Said y Barilli<sup>58</sup>, ha sido el estudioso italiano más agudo en desvelar la importancia de la confrontación crítica del universo viquiano con la tradición clásico-humanística sobre el fondo de una privilegiada atención a la cultura del barroco: un universo de argumentos y de estilos de vida tan rico como inexplorado por la literatura neoidealista, convencida en sostener en el plano teórico, la incompatibilidad entre *estética* (en cuanto ciencia filosófica) y *retórica* (auténtica “pseudociencia”). A los intereses del estudioso boloñés y a sus vastísimas competencias como erudito e historiador de la lengua se deben finísimas investigaciones sobre *Tradición e innovación en la taxonomía trológica viquiana* (en el

“Bollettino” de 1973), merecedoras de atención por la puesta de relieve de la originalidad de las tesis viquianas sobre la “metáfora” y los “tropos”, sobre el papel y *dignidad de la retórica* (como reza el título de la afortunada monografía de 1975). En tal horizonte ha madurado “una hipótesis general de gran envergadura hermenéutica”, para subrayar la capacidad del filósofo napolitano de recoger “en la génesis de los tropos” la “relación ‘sensual’ de causa y efecto, de parte y todo” y de “resolver de modo fecundo la paradoja de la retórica, cuyo objeto de indagación es el discurso alejado de lo usual y, con todo eso, usado normalmente en el *sermo cotidianus*”<sup>59</sup>.

La bien conocida polémica viquiana contra la definición cartesiana de razón, reducida al cálculo abstracto, ha sido oportunamente hecha coincidir con la revalorización del método “tópico” en la “nueva retórica” de los años setenta (Perelman). Al tema y en un horizonte crítico más atento a los problemas de la historia de la cultura moderna desde el punto de vista histórico-historiográfico, puede ser referido el estudio de Cesare Vasoli, en el “Bollettino” de 1979, sobre el uso de la *tópica* en Bodin y Vico<sup>60</sup>, precedido por el de Compartato, en 1976, sobre “lógica metonímica” de las demandas jurisprudenciales del joven abogado y orador Francesco d’Andrea, testimonio de un ambiente ya abiertamente antijesuítico dentro de las complicadas relaciones entre poder político y clase civil en la Nápoles “previquiana” de mitad del siglo XVII<sup>61</sup>. Ha sido, esta propuesta, una profundización de la prosa jurídico-filosófica en la edad moderna, e igualmente, una vuelta también al estudio del Vico escritor, empujado idealmente a desarrollar, innovándolas, las magistrales indagaciones de Mario Fubini que han hecho de *Estilo y humanidad* la investigación de la primera mitad del siglo XX más exhaustiva sobre el tema, una de las pruebas más exitosas del análisis literario del pensamiento de Vico. A propósito, los lectores del “Bollettino” deben volver todavía una vez más a Battistini como a uno de los mayores expertos del *lenguaje* del Vico escritor, estudiado desde el punto de vista de las relaciones con la retórica, documento de la persistente herencia del humanismo, repensada, no obstante, como medio de acceso a la investigación antropológica y a la filosofía, a la ética y al derecho. En 1979 ha sido publicado por Battistini el denso estudio sobre *La estructura retórica de la oración de Vico a la muerte de Angela Cimmino*, una obrita en la que la rígida arquitectónica del discurso cartesiano es abandonada a favor del más fecundo método *tópico*, estrechamente unida a la auténtica *inventio* de los retóricos, distante de los cánones del género apodíctico-encomiástico de matriz clásica (Cicerón y Quintiliano, en primer lugar), meditado y transformado por la introducción del modelo tassiano de discurso fúnebre, típico del clima contrarreformista<sup>62</sup>.

3. La desaparición, en agosto de 1980, de Pietro Piovani, un estudioso que había incidido sobre las temáticas y las tendencias del “nuevo curso” viquiano, informando así profundamente toda la primera serie del “Bollettino”, no dejaba un vacío. La identidad de un trabajo teórico-historiográfico, practicado *muy personalmente* pero siempre fiel a aquella exigencia de cooperación con los *otros* –que había sido una de las

razones del nacimiento del “Bollettino”–, estrechaba todavía más antiguos y nuevos colaboradores a la revista que, en 1981, conocía una fase de inevitable reordenamiento teórico y organizativo. Reconstituida la dirección con Giuseppe Giarrizzo y Fulvio Tessitore, fueron instituidos un “comité de redacción” (compuesto por Giuseppe Cacciatore, Giuseppe Cantillo, Riccardo Maisano y Enrico Nuzzo) y una sede para la redacción en la neonata Fundación “Pietro Piovani per gli studi vichiani” de Nápoles. Los primeros números de la segunda serie (1981-1990), publicados por el editor napolitano Bibliopolis, con una nueva apariencia gráfica, que también cromáticamente se quería diferenciar de la precedente, resultaron ampliados en las páginas, pero sin cambios en la articulación interna. Abierto con una contribución de Tessitore a la *Bibliografía viquiana de Pietro Piovani*<sup>63</sup>, el número de 1981 era un homenaje al maestro y al *ejemplo* de una sazón fina e inimitable teórica practicada libremente en el campo de la historia de las ideas que había marcado a toda una entera generación de estudiosos; era, del mismo modo, un reconocimiento al crucial momento del trabajo que se intentaba desarrollar, para actualizar –con Piovani y más allá de Piovani– el nexo (*naturaliter* viquiano) entre el empeño histórico-filológico renovado y las indagaciones teóricas sobre Vico, en sus *textos*, y en su *tiempo*. En tal aspiración convergían, me parece, las principales líneas de investigación de los primeros números de la segunda serie, tesis tendente, ante todo, a animar una nueva fase ecdótica. Felizmente preparado en el primer decenio de vida de la revista, el proyecto de edición crítica de la obra conocía resultados significativos. El “Bollettino” de 1986 publicaba de hecho los trabajos preparatorios para la estampación de los escritos menores, como la “alocución” *Por las nupcias reales de Carlos de Borbón con María Amalia de Walburg*, rica en importantes anotaciones histórico-críticas del editor, Gian Galeazzo Visconti, sobre el tema de la “antigüedad germánica”<sup>64</sup>. Sondeos y pruebas de edición del Vico latino se habían ya ofrecido, en 1981, los trabajos de traducción integral, de anotación y de comentario (con el cotejo de la *edición príncipe* y de los manuscritos autógrafos) de la “alocución” *Sobre la venida de Felipe V a Nápoles* (editada por Rosalinda D’Angelo) y de las *Vici Vindicae*, publicada por Teodosio Armignaco en el número de 1982-1983<sup>65</sup>. La exégesis de este último escrito conocía, pues, una importante “integración” por la intervención de Cesaruolo que reconstruía allí las fuentes clásicas. Privilegiaba al Aristóteles de la *Retórica* por la definición de los dichos perspicaces y al Horacio del *Ars poética* por los “dichos agudos”, con referencias extensas a los temas de la comedia en las que primaba el modelo terenciano<sup>66</sup>. Un nuevo empeño, éste sobre el Vico latino, que servía de premisa y, al mismo tiempo, de confirmación a estudios específicos sobre temas y fuentes de Vico, abiertas, en el “Bollettino” de 1981, por una “ficha” de Massimiliano Pavan sobre *Vico y la filología clásica del Cinque-Seicento*<sup>67</sup>, proveía de trabajos colaterales y propedéuticos, del tipo de aquellos auspiciados por Sasso en el debate de 1973, para realizar un inventario de toda la documentación édita e inédita, impresa y en manuscrito, presente en las prin-

cipales bibliotecas napolitanas, italianas y externas de Italia<sup>68</sup>. Desde la mitad de los años ochenta, esta actividad ha motivado la introducción en el “Bollettino” de una nueva “sección”, el “Archivo viquiano”, que ha vuelto a publicar textos poco conocidos o inéditos y recoge traducciones de escritos breves desde hace tiempo inaccesibles al lector italiano<sup>69</sup>. Por otra parte, para favorecer un debate teórico-historiográfico sobre cuestiones filológicas, propuesta por la ecdótica, ha sido, desde 1990, la nueva “sección” de “Materiales para la edición crítica” la que ha recogido, ordenado y comentado documentos inéditos y cartas<sup>70</sup>.

El acceso al significado de un texto reside en su “contexto” lingüístico, capaz de contener también otras aproximaciones, sin ignorar, no obstante la relación del autor con los instrumentos lingüísticos a su disposición y la relación intencional con los destinatarios de su pensamiento. Sobre el tema y en apoyo de la publicación, en 1992, de la edición crítica de la *Correspondencia epistolar*, editada por Manuela Sanna, el “Bollettino” de 1994-1995 ha recogido una intervención de la misma editora sobre el “nacimiento de la idea de ciencia nueva”<sup>71</sup>. El número del 2000 ha recogido las actas de un seminario de 1999 sobre “Vico y la cultura contemporánea en su correspondencia”, publicando estudios que, inspirados en las páginas de la correspondencia, han presentado indagaciones sobre Bayle y Estevan, sobre Giacco, Grozio y el iusnaturalismo moderno, sobre Garofalo y Malebranche, Locke y los Académicos de Medinaceli, así como un resumen de los interlocutores de Vico en los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Nápoles<sup>72</sup>. Todavía más relevante y con documentados cotejos en el “Bollettino” han sido los trabajos para la *Ciencia Nueva* de 1730, preparados por encuentros y seminarios sobre los problemas de la edición crítica, discutidos por Antoni Garzya, Giuseppe Giarrizo e Paolo Cristofolini que, en los inicios de los años ochenta, ha asumido el honor y el gran peso de la restauración de las conocidas obras de Vico. A la iniciativa en preparación y a las ya realizadas la revista ha asegurado, desde el número de 1998-1999, la oportuna atención, publicando las actas de un seminario (desarrollado en Roma en la sede de la “Accademia Nazionale dei Lincei”) con intervenciones de Sabatino Moscati, Presidente de la Academia, Mario Agrimi, Giuseppe Cacciatore, Paolo Rossi, Fulvio Tessitore y Alberto Várvaro, estos últimos convencidos de poder atribuir a la *Ciencia Nueva* de 1730 una autónoma configuración histórica, bien diversa de aquélla presente en la “filología” del Nicolini, destacable por haber individualizado, en los inicios del siglo XX, manuscritos y apóstillas autógrafas en ejemplares de edición, pero dispuesto a sacrificarlos en el teorizado pasaje ascendente y siempre mejorable de la primera (1725) a la última “redacción” (1744) de la obra<sup>73</sup>. El redescubrimiento de la verdadera “segunda” *Ciencia Nueva*, la de 1730 –vuelta casi inaccesible desde la edición laterziana que identificaba la “segunda” con la edición de 1744– ha fijado el inicio de una fase nueva de la investigación que ha continuado el diseño pioviano, innovando el intento con sondeos y análisis textuales apuntados, anuncia cuestiones hermenéuticas nuevas, ligadas,

sobre todo, a la historia de las complejas etapas de aproximación al texto impreso. A documentarla en el “Bollettino” ha contribuido el trabajo de Daniela Rotoli que, en 1994-1995, asumiendo la defensa de la *Degnità*, ha estudiado las variantes de *Cinco ejemplares apostillados*, discutiendo los posibles emparejamientos cronológicos y teóricos con “Correcciones, Amejoramientos y Añadidos Tercero y Cuarto”, que imponen al texto significativas integraciones y/o sustituciones de partes<sup>74</sup>.

Íntimamente correlacionados con los progresos de la tarea crítico-filológica, han ido, en el “Bollettino” de la segunda serie, las elecciones de estudios, finalizadas con “la historización de la filosofía y de la cultura de Vico”, en una siempre más radical revisión del método nicoliniano de indagación que, en la de nuevo propuesta fórmula comparativa de “Vico y...”, no había sido en el fondo sino abandonado por las indagaciones de la primera serie de la revista. El progreso en el estudio de los textos favorecía la afirmación de una línea cultural vuelta hacia la profundización del contexto europeo con una “impostación más *kulturgeschichtlich*” que ha repropuesto el nexo entre “investigación histórica e historia de la historiografía”, renovando así una contraseña importante de la cultura italiana del siglo XX<sup>75</sup>. Desde mitad de los años ochenta y, luego, en toda la tercera serie del “Bollettino” (1991-2000) se ha impuesto esta estrategia interpretativa a la originaria inspiración de la revista.

Despertado del proceso de historización y del inmutable empeño filológico, la ampliación del horizonte temático no ha repropuesto las “categorías” interpretativas del *previquismo* o del *post-viquismo*, aliados –también en la hipótesis de investigación más correcta desde el punto de vista científico– en el considerar al filósofo de *Ciencia Nueva* como punto de confluencia de todo aquello que le precede y lo sigue o que lo presupone y quiere resolver en sí. La finalidad ha sido, en cambio, promover una descodificación del complejo “problema Vico” en el contexto europeo de la Nápoles de su tiempo<sup>76</sup>. No por casualidad, lo que se ha ampliado en el “Bollettino” tras los primeros años ochenta y noventa no es tan solo la cantidad de los ensayos y de las “Fichas y Apuntes” sino, sobre todo, la parte informativa y crítico-bibliográfica. Ocupando casi un cuarto de todo el fascículo han sido las páginas de las “recensiones” y “Avisos bibliográficos”, empeñados en el atento reconocimiento de la más reciente literatura nacional e internacional, trabajo que, desde hace una veintena de años, ha implicado e implica a acreditados estudiosos y jóvenes investigadores, directa o indirectamente discípulos de Fulvio Tessitore<sup>77</sup>. De este último es oportuno recordar significativas intervenciones (compartidas en la finalidad teórica e historiográfica por un historiador de excepcional capacidad como Giarrizzo) que han intentado preliminarmente sustraer la cuestión acerca de *Vico hoy* de los esquemas de interpretación y de clasificación de escuelas o direcciones de investigación<sup>78</sup>. No menos decisivo ha sido el abandono de los tan abstractos como estériles análisis actualizantes, fundados sobre el arbitrario y a-histórico método de la extrapolación, reconocible sobre todo, en los estudios de matriz anglo-americana,

confluyendo en los inicios de los años ochenta, en los “New Vico Studies”: la revista fundada, en 1983, por Giorgio Tagliacozzo y Donald Phillip Verene, con la finalidad de identificar al filósofo napolitano con el ideal de unificación e interdisciplinariedad del saber, expresado en la bien conocida metáfora organicista del *Árbol del Conocimiento*, frente a los resultados racionalistas de la filosofía analítica americana de mitad del siglo XX<sup>79</sup>. Incluso, y también a la luz de los puntos débiles de tal lectura, se ha vuelto a proponer un problema a la altura de los tiempos modernos, o sea, la cuestión de una refundación del estatuto de la ciencia humana y la consecuente presencia en ella de un complicado entramado de historiografía y ciencias sociales que desplaza, por así decir, el área más estricta de la *filosofía* hacia una extensa y articulada realidad, la de la *historia de la cultura*. A propósito de esto, hay que hacer notar que la polémica contra el *Vico atlántico*, ha madurado en los tonos directos y vivos de un verdadero y propio contraste cultural, sancionados por una intervención de Tessitore sobre *Vico y las ciencias sociales*, publicado en el primer número (1981) de la “segunda” serie del “Bollettino”. La finalidad ha sido aclarar las líneas de una investigación sobre la relación entre *pensamiento y sociedad*, planteado por Vico bajo el “andamiaje” barroco, pero en una ciencia totalmente concentrada sobre las génesis del lenguaje de los hechos, sobre la humanísima dialéctica de las “necesidades”, típica del mundo civil *hecho* por los hombres. De ahí el *orden*, garantía de la libertad de acción, pero también de la “adivinación”, dimensión abierta a lo posible y al futuro, garantizado por la Providencia en cuanto construcción de la relación entre lo acaecido y aquello que debe acaecer. De aquí el advenimiento de una nueva filosofía “material” y “formal” de la historia que, lejos de cualquier tradicional modelo teológico, se funda sobre el nexo entre los hechos históricos definidos y la determinación de la regularidad y tipicidad de sus desarrollos en una “historia como filosofía y ciencia de la humanidad social”, teorizada y practicada por el filósofo fingidamente aislado y oscuro que el destino póstumo ha “verdaderamente aislado reencerrándolo en la figura absurda del precursor, o peor, del pionero”<sup>80</sup>.

También para la segunda y tercera serie del “Bollettino”, reanudando el hilo de mis páginas –ya que he elegido la vía de la selección temática– pueden útilmente contribuir los motivos y problemas de la *filosofía* viquiana del *lenguaje*, estimulados, desde los inicios de los años ochenta, por las tendencias más representativas de la cultura europea y, sobre todo, de la alemana. En tal horizonte de estudios ha asegurado nueva linfa teórica e historiográfica la lectura “historicista” de Vico, reelaborada por un nuevo historicismo “crítico-problemático”, netamente distinto y distante de la interpretación idealista y crociana. Esta perspectiva, atrayente para el mismo Piovani, en sus últimos meses de vida y de trabajo, ha dirigido los ensayos de introducción de la segunda serie del “Bollettino”, implicando directamente a alumnos científicamente maduros y demás jóvenes estudiosos. *In primis*, Fulvio Tessitore, introducido por Piovani en el estudio del viquismo de Cuoco y de *Vico entre dos historicismos*, de la



comprensión histórica y cultural, por recordar sólo algunos de sus trabajos más notables, de los años setenta, sobre temas de la individualidad y de la razón histórica de la cual el filósofo napolitano aparecía como gran teórico<sup>81</sup>. Ha sido ésta una innovadora experiencia de estudio, practicada en las páginas del “Bollettino”, atentas, en 1979, a reconstruir el encuentro de Vico con los filósofos alemanes del lenguaje en los orígenes del historicismo (de Hamann a Herder, de Goethe a Humboldt, de Wolf a Jacobi y Orelli hasta a Capei y Ferrari, Balbo y Niebuhr, Göschel y Cauer) en los términos, pero críticamente controlados por una “analogía funcional” que ha puesto a refugio de las abstractas comparaciones como de las estériles hipótesis de “anticipación” o “extravío” históricos<sup>82</sup>.

La cultura histórico-filosófica de la Alemania moderna y contemporánea ha sido un punto de referencia también del empeño sobre Vico de Giuseppe Cacciatore que, en la mitad de los años ochenta, había dado ya apreciables contribuciones al estudio sobre Vico y el “historicismo” de Dilthey y el marxismo de Bloch<sup>83</sup>. En el “Bollettino” de 1981 publicaba (en colaboración con Giuseppe Cantillo) un sintético pero denso informe de los crítico-historiográficos *Materiales sobre “Vico en Alemania”*, aparecidos en la primera serie de la revista. La indagación tocaba los temas del historicismo entre el fin del Settecento y los inicios del siglo XIX, interviniendo sobre los conocidos trabajos de Costa, Manni y Tessitore, antes de tratar de Hegel y de la cultura filosófica posthegeliana, de Dilthey, Meinecke y Troeltsch hasta alcanzar Horckheimer y Auerbach, Apel y Bloch, Gadamer y Grassi, todos en relación directa o indirecta con Vico y el viquismo moderno y contemporáneo que los lectores del “Bollettino” habían ya seguido de los originales ensayos de 1979<sup>84</sup>. Particular relieve, en las conclusiones de los *Materiales*, asumían las conocidas lecturas de Ferdinand Fellman, empeñado en comparar el Vico filósofo de los orígenes de la historia con el Kant teórico de la dimensión *práctica* del concepto de historia y los proyectos de reconstrucción “transcendental” de Stephan Otto<sup>85</sup>. Se ha tratado, como es conocido, de interpretaciones bastantes diferenciadas que, concentradas sobre una relectura del axioma del *verum-factum*, han finalizado, las investigaciones sobre cuestiones del lenguaje y de la poeticidad del momento lingüístico en los temas de la “filosofía de la historia” o de la “metafísica”, bien sea en un sentido no tradicional. Ha sido propiamente el caso de la lectura de Otto, decidido a enfatizar la atribución a aquel *axioma* de una función científica fundante contra la dicotomía escolástica de cientificismo cartesiano e “historicismo” humanístico, hecho valer por la moderna literatura anglosajona (Berlin). De aquí la elección teórica de convertir la relación entre *metafísica* e *historia* en una síntesis unitaria de *mos geometricus* y método tópico-inventivo, planteando el posible coligamiento de las primeras instancias gnoseológicas del *De antiquissima* y de sus resultados en el ámbito lingüístico con las indagaciones histórico-antropológicas de la *Ciencia Nueva*. La filosofía de Vico queda como una filosofía de los *principios* que mantiene la relación entre *lenguaje* y *metafísica* en

la normatividad de lo “transcendental”, premisa y condición de una *ciencia nueva*, de su capacidad de ser lenguaje y colocar “signos”<sup>86</sup>. Por todo ello, no son investigadas tanto las fuentes autónomas de una meditación sobre la lengua como las trazas de una reflexión que conduce a la “geometría imaginativa”, al entramado de método geométrico y “fuerza formadora” de la imaginación, al encuentro, es decir, con Leibniz contra la geometría “algebraica” de Descartes. Sobre el tema se habría orientado, en el “Bollettino” de 1987-1988, las páginas de Otto sobre *Giambattista Vico: racionalidad y fantasía*, para reconocer “vistosas afinidades” entre el filósofo de la *Ciencia Nueva* y el de las *mónadas* también en oposición a la vieja tesis de la soledad del pensador napolitano, “en los márgenes de Europa y en parte de los centros focales de la crisis de la conciencia europea”<sup>87</sup>. Una diagnosis ésta destinada en su planteamiento general a ser directa o indirectamente asumida en las contribuciones de estudiosos franceses e italianos, en los números de la revista en los años noventa.

En la cultura transalpina, tras los importantes trabajos de traducción y difusión de los textos de Vico, debidos al experto cuidado de Alain Pons<sup>88</sup>, actualizadas propuestas hermenéuticas han salido de las investigaciones de Bruno Pinchard que, abandonando el viejo estereotipo del filósofo “precursor”, ha propuesto un reexamen crítico del criterio de verdad del *De antiquissima*. El objetivo ha sido el de atribuir a Vico “un papel de instrumento privilegiado para aclarar el campo de relaciones entre Leibniz y Kant” con referencia privilegiada a la teoría de las “relaciones entre el acto matemático y el ser”, pero sin descuidar, no obstante, la compleja “morfología viquiana, con su mezcla de formalismo e historicismo”<sup>89</sup>. Con un más circunstanciado análisis de los textos y de los temas de Leibniz se ha mostrado, pues, un grupo de contribuciones que ha abierto el primer número (1991) de la tercera serie del “Bollettino”, testimonio de un seminario de estudios de 1990, desarrollado en Nápoles en el ámbito del tercer ciclo de los “Seminarios de Formación” del Centro de Estudios Viquianos. Junto a páginas sobre *metafísica e individualidad* y a aquellas centradas sobre la cuestión de la “representación”<sup>90</sup> se señalan, para una más directa referencia a temas viquianos, las *Notas sobre la posibilidad de una dinámica psicológica en G.W. Leibniz* de Sanna (la traductora del citado ensayo de Pinchard) que ha analizado las definiciones de *sustancia*, *percepción* de la realidad y *movimiento*. Punto de preparación ha sido el concepto de *conatus agendi*, necesario para definir el sentido del encuentro de Leibniz con la tercera ley cartesiana de los *Principios de Filosofía* sobre el movimiento recogiendo la crisis de la teoría de la comunicabilidad de los cuerpos, central en las análogas reflexiones del *De antiquissima* que, en el cap. IV, entiende el “movimiento [...] estratificado y [...] evolutivo de la gradualidad de las operaciones físicas que permiten en lo específico la actividad humana”<sup>91</sup>.

Sin embargo, en el primer número (1981) de la segunda serie del “Bollettino” se pueden descubrir indicios significativos de un desarrollo hermenéutico. Novedad de contenidos y de métodos en las indagaciones sobre la cuestión filosófica del lenguaje

en sí y por sí han sido introducidas por el ensayo de Günther Wohlfart que, en base a las bien conocidas tesis de Coseriu y Apel, han intentado mostrar cómo Vico, con el descubrimiento de los “caracteres simbólicos” en cuanto “universales fantásticos”, había captado el carácter simbolizante y creativo del sentido de la palabra. De aquí, la profundización de nudos temáticos cruciales y de las relativas anotaciones historiográficas a lo largo de tres principales directrices: la definición moderna y no instrumental del lenguaje en el examen de la afinidad y diversidad con las tesis de Hamann y Herder, Humboldt, Schelling y Hegel, las indagaciones sobre los conceptos de *tópica* y *crítica* en el *De ratione*, y también sobre la noción de *universales fantásticos* en la *Ciencia Nueva*, reclamada en fin, para profundizar en la clásica confrontación con Baumgarten, Leibniz, Kant y el tema de los “caracteres” de la lengua en las tres edades de la historia ideal eterna a la luz de una estimulante indagación sobre la relación entre conocimiento cronológico e interpretación tipológica de la historia<sup>92</sup>. Con todo ello se llegaba a invertir la tradicional jerarquía entre palabra e historia. La meditación sobre el lenguaje no era sino un corolario o un propósito de la filosofía de la historia, pero el argumento fundante de toda la *ciencia nueva*. Era, planteada así, la línea tendencial de toda una orientación interpretativa, cuya fecundidad científica maduraría en la literatura de los años noventa del siglo XX, más atenta a descubrir, en el filósofo napolitano, no sólo el teórico de la palabra como expresión *natural* del lenguaje sino el pensador que ha elevado a objeto de estudio los *signos* en cuanto *caracteres* distintivos del mundo civil de las naciones.

De decisivo viraje “sematológico” ha hablado con agudeza Jürgen Trabant, a cuyas originales tesis interpretativas hay ciertamente que referir uno de los principales hilos conductores de la investigación aparecidos en la tercera serie del “Bollettino”. Tras haber publicado, en el número de 1992-1993 un ensayo de *Observaciones sobre el lenguaje en Vico y Humboldt*, de riguroso corte histórico-crítico<sup>93</sup>, es con el estudio de 1996-1997, *Para una sematología viquiana*, que se plantea como un motivo representativo de toda la concepción viquiana del lenguaje: la crítica radical a la dimensión “logo y fonocéntrica”. En el filósofo, teórico de la función “integral” de los signos y de los “universales fantásticos”, irreductibles a la racionalidad de los significados, la interioridad de la *mens* queda unida a la exterioridad en la forma sintética de los *signos*, auténticos puntos de mediación, es decir, entre *res extensa* y *res cogitans*. Distinta de la lingüística del Settecento (de Rousseau, Condillac y Herder), la de Vico no se acababa en la cognoscibilidad y comunicabilidad de la experiencia social. Su función es, no obstante, cognitiva y semántica, teorizada para “narrar” la génesis de la historia humana, el origen *antropológico* del mundo. Lo que justifica la reconstrucción diacrónica de las tres lenguas (divina, heroica y humana) que, en un “itinerario fantástico”, Trabant ha visto corresponder a tres “lugares” historiográficos de la historia de Vico: el primero en América, donde habitan los “patacones”, un “combate más bien que un encuen-

tro” antes de llegar al “Vico en la patria: Pagliaro” y, por último “el viaje sematológico al Norte”, donde habitan los “gigantes salvajes”<sup>94</sup>.

En la segunda y tercera serie del “Bollettino”, en el estudio de la lingüística no han faltado las contribuciones de la cultura italiana, más o menos sintonizadas con la literatura alemana contemporánea. Propuestas de intervención crítico-filológica han sido formuladas por un autorizado lingüista. Giovanni Nencioni, en un ensayo de 1984-1985, *Corso e ricorso lingüístico*. Partiendo del reconocimiento de la contribución viquiana a la formación del lenguaje poético, “útil” a los grandes poetas (Foscolo y Manzoni) que han tratado de la “historia de la humanidad”, ha desarrollado un cuidadoso análisis de las “variantes” lexicales y sintácticas entre la *Ciencia Nueva* de 1725 y la de 1744, con doctas referencias al “desprecio napolitano” y a la “pátina antiguo toscana” en el contexto cultural europeo y meridional de los siglos XVII y XVIII, entre capuismo y modelo genovesiano<sup>95</sup>. Desde el punto de vista histórico el tema ha implicado la compleja cuestión de los orígenes de la escritura y de sus antiguos modelos: el “sistema” de los “signos” de los egipcios, de los chinos y de la civilización precolombina, ya en el centro de los bien conocidos trabajos de Paolo Rossi, George Kubler y Gianfranco Cantelli<sup>96</sup>. Acerca de las fuentes eruditas faltaba una indagación que se extendiera a la “teoría de las ediciones” para comprender en Vico las referencias al lenguaje mudo del signo gráfico y a los medios de transmisión de las antiquísimas formas expresivas en la experiencia del manierismo y del barroco italiano. A tal propósito, innovador conocimiento ha procurado la obra de profundización histórico-cultural de Battistini que, en el “Bollettino” de 1984-1985, ha presentado una detallada indagación sobre los caracteres de aquella “ciencia de la impresión” colocada en el centro de la “antropología viquiana” en cuanto “momento genético de toda la investigación de la nueva ciencia”. Partiendo de uno de los primeros lugares de la “exégesis impresística” en la *Ciencia Nueva* de 1725, donde la referencia a la “impresiones publicas” conectado con la ciencias del *blasón* y de las *medallas*, es el fundamento del descubrimiento de un “vocabulario mental” y del nacimiento general de la lengua y la escritura, el intérprete ha reconstruido el contexto barroco de la teoría de la “semiosis visiva” (de Tesauro a Bacchini, pasando por Patrizzi y Giovio), discutiendo las conocidas tesis de Momigliano, demasiado drástica en el sostener el “aislamiento” de Vico en el “circuito” anticuario de su tiempo y en el desconocimiento en el empeño de “nuevos instrumentos hermenéuticos”. Y éstos son propiamente aquellos que la reconstrucción de Battistini ha resaltado, documentando la “pericia impresística” del filósofo napolitano, practicada en la colección de lírica en memoria de Ángela Cimmino, en el parecer para la impresión de un libro de Giuseppe Gironda, en el cuidado de los “emblemas” conmemorativos de los caídos de la conjura filoaustríaca de la Macchia y, sobre todo, en la disposición de la “impresión” en la *Ciencia Nueva*. Tras aquella contenida en el “ojo” del frontispicio a la altura del lema *Ignota latebat* que acompaña la figura de la alada metafísica, particular relieve

es atribuido al conocido grabado del frontispicio de la obra en la edición de 1730 que, “lejos de resultar un mero marco decorativo, está compuesta según una racionalidad funcional, con lo que ella aparece promovida como parte integrante del texto, donde más allá de toda cuestión, viene englobada con la forma del comentario en calidad de ‘Explicación’”<sup>97</sup>. Para una diversa acentuación de la perspectiva histórico-lingüística y de la filosófica *tout court* se han señalado el análisis de Mario Papini sobre los motivos iconológicos y alegóricos del grabado, ya en el centro de la literatura angloamericana de los años ochenta (Fletcher y Verene). Publicadas en el “Bollettino” de 1984-1985, como bagaje de los conocidos trabajos monográficos de 1986<sup>98</sup>, aquellos análisis han definido un objetivo teórico fundamental: recuperar el sentido auténtico de un proyecto de “ciencia metafísica” de inspiración platónica y expresión de conexión extrema de un pensamiento del *De antiquissima* a la *Ciencia Nueva*, en donde la teoría del “conato” y de los “puntos metafísicos” es conciliada con la dimensión diacrónica de la historia<sup>99</sup>. En tal lectura “metafísica” omnicomprensiva ha vuelto a entrar también la interpretación del lenguaje por la no accidental presencia de “impresión” en el frontispicio de la *Ciencia Nueva* como momento de verdadera y propia “iniciación” a la irreductible originalidad de la obra, destinada a confirmar los trazos de un pensamiento de la continuidad en la coherente representación de la “circularidad cuatripartita” (pintura, impresión, obra escritural “etiomopoiética” y *mente* oscura y natural del “legislador”) que “compone una gran búsqueda de momentos emblemáticos, homóloga a la de la historia humana”, escandidas en las tres edades y en la de la retornante y “regerminante barbarie”<sup>100</sup>.

Una directa confrontación con los motivos de la literatura alemana contemporánea y, en particular con la tesis de Trabant, se remonta al “Bollettino” de 1986, en el que son de señalar las páginas de Donatella Di Cesare sobre un “concepto-clave” de la teoría viquiana del lenguaje, la *metáfora*. De su génesis y de su función ha sido ofrecida un atento análisis a través de la individualización histórico-crítica de los lugares (del *De ratione* al *De antiquissima* y a las *Polémicas*) y el preliminar reconocimiento del significado de “*elemento transcendental del lenguaje*”, fundamento del conocimiento “analógico-inductivo” opuesto al “crítico-deductivo” de matriz cartesiana, porque fundado sobre un concepto de verdad “*dinámica*, no [...] encontrada, sino *producida* [...]”<sup>101</sup>. En el “Bollettino” de 1992-1993, el núcleo de otro ensayo de Di Cesare ha sido el análisis de la filosofía viquiana del lenguaje en la hermenéutica contemporánea (de Dilthey a Gadamer y a Betti), ésta última juzgada infeliz por la disposición teórica a sancionar el exclusivo primado de la historicidad, fundada sobre el reclamo al nexo *verum-factum*. Tanto más documentado, sobre todo, por el Dilthey de *Leben Schleiermachers* que ha considerado la teoría viquiana de la *metáfora* como “momento fundamental en la metodología de la interpretación histórica” y “modelo mismo de la conversión del *verum* y del *factum*” en el centro de la complicada comparación entre el conocimiento divino y el humano. En ella ha

emergido, según Di Cesare, el problema de la “nominación”, de la relación intrínseca entre la *palabra* y el *hecho* tal como se pone en la tradición hebraica y se desarrolla en el *De antiquissima*, donde se ha inducido a suponer que el autor “parte de los primeros capítulos del *Génesis*”, para reconocer el “crear lingüístico” del hombre sobre el modelo divino. Madura así una verdadera y propia inversión de las interpretaciones tradicionales, revalorizando la tesis fundamental de que “en Vico la reflexión sobre el lenguaje no se desarrolla como consecuencia de su reflexión sobre la historia, sino, al contrario, por un nuevo modo de entender el lenguaje que brota de un nuevo modo de entender la historia de la humanidad”<sup>102</sup>.

A la exploración del nexo entre lenguaje, historia y mito, producto de un importante estudio de Ernesto Grassi sobre las relaciones entre la poesía de Ovidio y la “metamorfosis de la metáfora” en la *Ciencia Nueva*<sup>103</sup>, han sido dedicados por Cantelli dos ensayo, aparecidos respectivamente en los “Bollettinos” de 1990 y 1992-1993. En ellos, profundizando en una línea de investigación ya madura en las páginas de la densa monografía de 1986 sobre *Mente cuerpo y lenguaje*<sup>104</sup>, han analizado la definición viquiana del *mito* como forma particular del lenguaje originario en sus figuras e imágenes simbólicas, distantes de los contrasignos de la “comunicación” de un pensamiento fundado sobre la “reflexión” y la “conceptualización”. Lo que queda concebible de los primeros “signos” lingüísticos es el “carácter poético” sobre el cual se ha afirmado la investigación, dedicando particular atención, en la *Ciencia Nueva* de 1744, a los lugares de confluencia y de crítica reflexión de dos concepciones alternativas: la primera que presenta el lenguaje originario como vía de acceso a lo divino, escrito en jeroglíficos y en forma “misteriosa” (sea en sentido *artificial*, en cuanto construcción sacerdotal, sea en sentido *natural*, como “lenguaje de esencias”, revelado a los sabios según la tradición neoplatónica y hermética); la segunda, referible al modelo epicúreo-lucreciano que induce a identificar el origen de la palabra con una condición de tosca y ferina humanidad, sin relación alguna con lo divino<sup>105</sup>. Sobre el fundamento de tal interpretación, la cual traza Cantelli, ha vuelto también en las doctrinas de área católica de la segunda mitad del siglo XVI, Vico ha podido construir el marco teórico e histórico de sus reflexiones sobre la lengua originaria, testimoniando la fuerza especulativa de una “posición [...] radical”, capaz de sostener que no sólo el primer pensamiento ha nacido con la primera palabra, sino que entrambos ha surgido también el “primer objeto de los que los hombres habrían tenido experiencia consecuente”. El mito-lenguaje, divino y originario de la humanidad, se impone antes de las palabras y de la misma escritura, porque su lugar “natural” de vida es la *acción* y *acciones* son sus “caracteres poéticos” originarios que permiten al hombre comprender su misma presencia

“en el medio de la realidad física, actuando con y sobre ella según los modos creativos de la propia fantasía. Es aquí, por tanto, donde se han

depositado y conservado, según Vico, los auténticos significados de los mitos, [...] en todos aquellos aspectos y elementos extra o infra-lingüísticos, que constituyen el contexto de nuestra total vida social y civil”<sup>106</sup>.

Desde este punto de vista ha sido útil insistir sobre el original entramado entre los problemas de la filosofía del lenguaje y la “metodología jurídica viquiana” que, en un ensayo de 1982-1983, August C. t’Hart ha indagado a la luz del nexo entre la “comunicación intersubjetiva (la lengua y los sistemas de signos) y el derecho”, de la instancia puesta por éste último en su “determinabilidad social”. De tal “metodología” Vico ofrece una interesante definición que apoya sobre un “sistema de interpretación de las leyes” y rige la crítica a los “nuevos eruditos”, beneméritos por el cuidado de la “palabra de las leyes”, pero impotentes para establecer “reglas generales”, para satisfacer una legítima exigencia de adaptación del *ius* antiguo a las mutadas exigencias sociales y a las “implicaciones políticas”, ya fuertemente reconocibles en el *De ratione*<sup>107</sup>. Sobre los contrasignos y los resultados “políticos” de la meditación viquiana sobre el lenguaje, se ha sostenido un denso grupo de intervenciones en el “Bollettino” de 1986. En una perspectiva filosófica se ha movido el estudio de Giuseppe Módica que, reformulando explícitamente conocidas tesis de Pagliaro, ha privilegiado la dimensión histórica del “diccionario mental” y el punto de vista de la *fundación* del lenguaje, “sin cuya indagación lingüística, lejos de constituir una verdadera filosofía, arriesgaría reducirse a su mero desplegarse fenomenológico, con la consecuencia, no última, de que la misma etimología turbaría el significado de su esencial función fenomenológica”. Por ello, revalorizando la “hermenéutica filosófica” en su función de mediación entre *metafísica e historia*, Módica se ha aproximado a la lectura “transcendentalista” de la orientación alemana y a la del “historicismo crítico” de la escuela napolitana. En particular, ha radicado su interpretación en una “hermenéutica de la metafísica de la mente” que conoce la implicación de la “connotación ontológica” y de la “sociológica” del lenguaje, referida a la “*universalidad concreta del sentido común*”, de un motivo-guía de decidido espesor práctico-político, es decir, íntimamente histórico, coherente con una *filosofía* que busca la *unidad* y, conjuntamente, la *asunción de la problematicidad*<sup>108</sup>. Todavía en el “Bollettino” de 1986, incrementando el encuentro con el filósofo del lenguaje se halla el ensayo de Antonino Pennisi, sostenedor de la fundamental, “intrínseca politicidad” de una reflexión, empeñada, desde las *Oraciones inaugurales*, en “teorizar” una semántica ‘ingeniosa’, o sea, una verdadera y propia semántica de la creatividad lingüística”. Ella no resulta limitada a un análisis de las diversas facultades de la *mente*, sino extendida al estudio del aspecto “filogenético del procedimiento cognoscitivo” de la vida humana en sociedad, a la búsqueda de un registro retórico-semántico adaptado al “vivir comunicativo” que la *Ciencia Nueva* señala con el tratamiento de la historia común de las naciones<sup>109</sup>.

La referencia a la dimensión histórica y social de la experiencia ha asumido especial relieve en los estudios de Otto Pöggeler que, en el “Bollettino” de 1992-1993, analizando la “recepción” de Vico en Auerbach, ha indagado sobre la tendencia interpretativa de la cultura alemana contemporánea, reponiendo la cuestión de la relación entre los principios fundamentales (los *constant*es) y la “estructura histórica” para reencontrarse “en medio del lenguaje y de la cultura histórico-social”<sup>110</sup>. El tema es digno de resaltarse, porque en la cultura contemporánea ello se coliga con los motivos de aquella verdadera y propia rehabilitación de la *filosofía práctica* en la que el pensamiento de Vico, y en particular, su filosofía del lenguaje constituyen un ineludible punto de referencia y de confrontación. En la primera serie del “Bollettino” se han documentado las páginas de Fulvio Tessitore, dedicadas, ya en 1974, a las tesis de Habermas, expuestas en *Teoría y Praxis* de 1971, a reconocer en el *lenguaje* la expresión de la *razón* y, en la dimensión intersubjetiva, la “estructura” *ética* de la vida social. De aquí el reclamo a la filosofía de Vico y a su “práctica” con la revalorización de los motivos de lo *verosímil* y de la *sabiduría-prudencia*, esenciales en el procedimiento retórico-tópico y más útiles para la aproximación (hobbesiana) técnico-científica al verdadero sentido de la vida política, por investigar “no fuera, sino dentro de la novedad histórica del ‘sistema’ filosófico”. Lo que no ha significado alejar al autor de la *Ciencia Nueva* de su tiempo, pero sí evitar recluirlo en “un cinturón impuesto “político” y “filosófico” demasiado estrecho para su ingenio, anhelante por medirse, y capaz de hacerlo, con los grandes del pasado y del presente (el presente contemporáneo a él)”<sup>111</sup>. Justo en referencia directa a los problemas de la edad de Vico, el “Bollettino” ha acogido un largo y documentado ensayo de Enrico Nuzzo, uno de sus más asiduos colaboradores y estudiosos expertos de la cultura histórica-filosófica del siglos XVII y XVIII, ya conocido por los lectores de la revista por intervenciones sobre la “tipología” del lenguaje histórico en las páginas de Hayden V. White, sobre los manuscritos de Doria, sobre historia de la “historia de la filosofía”<sup>112</sup>. En el número de 1984-1985, la opinión y la fina capacidad crítica del autor han sacado a la luz las relaciones entre Vico y el “Aristóteles práctico”, analizando la cuestión de la “meditación sobre las formas ‘civiles’ en las ‘prácticas’ de la *Ciencia Nueva primera*. Emergente ha sido, sobre todo, una particular “lógica” del pensamiento viquiano (la de la “contracción”), dispuesta a acoger, transformándolos, algunos nodos teóricos fundamentales del lenguaje político clásico-humanístico de matriz aristotélica (*perfección y duración* de las formas civiles; secuencias “naturales” del paralelismo *ontogénesis-filogénesis*) discutidos en sus principales motivos (metafísicos, epistemológicos, antropológicos e históricos) y con documentados reenvíos a las diversas experiencias del aristotelismo europeo a partir del cartesianismo “ortodoxo” napolitano (Caloprese y Doria), sensibles a las reacciones “políticas” del jansenismo francés (Pascal y Nicole)<sup>113</sup>.

Pero al tema de la “filosofía práctica” y de sus “lenguajes”, directamente indagado sobre los textos de Vico, ha dedicado estudios monográficos Giuseppe Cacciatore,



en el curso de una asidua frecuentación del “Bollettino” que se remonta al tiempo de su fundación, y ha continuado ininterrumpidamente en los años de su más directa responsabilidad en la organización y desarrollo de la actividad científica del Centro di Studi Vichiani en calidad de Director de esta institución (de 1995 hasta los inicios del 2002) y de su “Bollettino” (de 1996 a hoy, en colaboración con Giuseppe Giarrizzo y Fulvio Tessitore). Al inagotable empeño del estudioso salernitano se deben muchos de los congresos, de las presentaciones de textos, de las conferencias y de los seminarios promovidos, en los últimos decenios, en Italia y en el mundo. Significativo ha sido justo el potenciamiento de la dimensión internacional del “Bollettino” que no tiene comparación en ninguna otra revista italiana, considerado el siempre creciente número de investigadores no italianos, seleccionados e implicados en los amplios horizontes de la empresa (impresión) científica. Pensamos en las consolidadas e incrementadas relaciones con traductores y estudiosos del mundo europeo (desde Francia a la ex-Yugoslavia, de Polonia a Rusia, de Bulgaria a Dinamarca), latino-americano (de España a Argentina y a Venezuela, de México a Brasil) y oriental-asiático<sup>114</sup>. Tras los conocidos estudios de Sergio Zoli sobre China en Vico -Bayle y los de Paolo Villani sobre investigadores japoneses, acogidos respectivamente en el “Bollettino” de 1987-1988 y de 1989<sup>115</sup>, la misma revista es candidata a publicar, en los próximos meses, los textos de las ponencias del Congreso Internacional (que justo ahora se está desarrollando en Nápoles), dedicados al reconocimiento crítico de los intereses de Vico por Oriente y del Oriente por Vico en el actual replanteamiento de los temas y de la perspectiva de la filosofía occidental (la relación entre lenguaje y pensamiento, entre imágenes y escritura, la cuestión de la religión y los límites del pensamiento científico, la posibilidad de una “historia universal” de la humanidad) en China, Corea y Japón, países que, en los últimos decenios), han producido una notable cantidad de antologías, ensayos monográficos, sostenidos en afortunadas traducciones (del *De ratione* y del *De antiquissima*, de la *Ciencia Nueva* y de la *Autobiografía*)<sup>116</sup>.

Por otra parte, justo por iniciativa de Cacciatore el corte de intereses del “Bollettino” ha conservando, potenciándola, su vocación “especialista”, relanzando también los estudios en torno a la dimensión especulativa de la obra viquiana y los problemas relativos de implantación metodológica. Tras los ya señalados ensayos sobre el “historicismo” alemán contemporáneo, los trabajos de Cacciatore se han vinculado a los calificados estudios de área española gracias a la provechosa colaboración con el *equipo* de José Manuel Sevilla Fernández, fundador y animador, en Sevilla, desde 1991, del “Centro de Investigaciones sobre Vico” y de los correspondientes “Cuadernos sobre Vico”, eficacísimos instrumentos de estudio sobre Vico y su fortuna, no limitado al ambiente ibero-americano y devenido, en breve tiempo, nueva encrucijada de investigación que el “Bollettino” ha siempre señalado y discutido con puntualidad y cuidado en las amplias recensiones confiadas, no por azar, al experto cuidado de Cacciatore<sup>117</sup>. De éste último es útil señalar el interés por la investigación

del mismo Sevilla Fernández, presentada en sus líneas fundamentales en los ensayos en el “*Bollettino*” de 1984-1985 y en el de 1986 (luego reunidos en la contribución monográfica de 1988), con el fin de documentar, en la filosofía viquiana, la fundación de un verdadero y propio “historicismo antropológico” que implica el reconocimiento de un *orden* del y en el devenir temporal, el conocimiento de la historia a través de las “modificaciones” de la *mente* humana. Están aquí las razones de la ubicación del autor de la *Ciencia Nueva* en los orígenes de la moderna revolución gnoseológica y epistemología que, lejos de los vínculos “sistemáticos” de la metafísica clásica omnicompreensiva y de la antigua cosmología universal, define criterios y condiciones de legitimidad “para una metafísica de las costumbres”<sup>118</sup>. Lo que explica también la sensibilidad teórica e historiográfica de Cacciatore por la lectura “transcendental” de la filosofía de Vico y las reconstrucciones que, sin esfuerzos teóricos inmotivados, han confrontado a Vico con Kant y estudiado el viquismo postkantiano dentro de la tradición de la cultura italiana del primer *Ottocento*<sup>119</sup>.

Pero la definición de la metafísica de la *mente* como historia del proceso de su desarrollo ha resultado central en los intereses teóricos de Cacciatore, en cuanto han sido orientados hacia las meditaciones sobre los contrasignos “prácticos”, antropológicos y lingüísticos, de la ciencia humana. Sobre el tema también a la luz de una consolidada literatura crítica, discutida en el “*Bollettino*” con fichas y señalizaciones de escritos de Fisch y de Pons, de Mooney y Botturi<sup>120</sup>, el estudioso de Dilthey y Cassirer ha concentrado su atención, ofreciendo, en el número de 1996-1997, una lectura completa interna de la obra viquiana y a la así dicha “práctica de la *Ciencia nueva*”. Partiendo de las *Oraciones Inaugurales* y del *De antiquissima*, la exploración ha solicitado no descuidar el “momento metafísico” en el que ocurre afinar el “peculiar perfil de la filosofía práctica y ‘civil’ de Vico” con la recuperación y la transfiguración de la tradición clásico-humanística y de la herencia aristotélica. Está aquí la clave para entender el sentido y la dirección de una *filosofía*, tendente a no ocultar su fundación ética y metafísica, y *metafísica* no del *ser* sino del *género humano en la historia*, esto es, en sus principios y expresiones “comunitarias”; todo ello por la necesidad de definir un método adecuado a la “complejidad antropológica de la naturaleza humana” y a la pregnancia de los contrasignos de *honestidad* y *utilidad*, de *sentido común* y *prudencia*. Estos contribuyen a la apertura de un universo intermedio –el del lenguaje en su valencia filosófica– que prevé no solo la posibilidad de rendir concreta universalidad de lo verdadero, sino contemporáneamente de abrir a lo universal la concretitud del *hecho*. Justo porque el profundo explorador de la “ciencia nueva” de la historia, de sus “prácticas” y de su “lenguaje”, Vico ve el devenir atravesado por alguna verdad y principio de orden teórico y ético-jurídico. Del *De uno* al *De constantia*, de la *Ciencia Nueva* de 1725 a la de 1744 se han fijado las líneas de un complejo diseño filosófico que atempera la tradicional identidad metafísico-teológica del “principio primero” con la “introducción de “procedimiento”, lenguajes y “nudos históricos” a través de la cual

la humanidad de una nación alcanza el estado perfecto y el de la siempre posible *deca-dencia*. Las páginas de la *Práctica de la Ciencia Nueva* -que las correcciones manuscritas de la obra apresuran a situar alrededor de los años treinta- constituyen, entonces, el “implante normativo de una filosofía moral”<sup>121</sup>, irreductible a un esquemático praxismo que es opuesto al gran tema de la relación entre una ética de los principios universales y aquella práctica de las “situaciones” y de sus lenguajes en el centro de la filosofía contemporánea y, sobre todo, la alemana. Sobre ello han documentado, en el “Bollettino” de 1992-1993, las argumentaciones del conocido científico de la política, Jürgen Gebhardt, que ha deplorado junto con la anacrónica imagen del “precursor”, la “extraña despolitización” del pensamiento de Vico en la aproximación especulativa del idealismo alemán y de sus secuaces italianos. Revalorizada ha sido, una vez más, la reflexión filosófica sobre el lenguaje en el horizonte del *sentido común*, referido al concepto de “humanidad”, en la que se despliega un saber fundado sobre *principios* y guiado por la *experiencia*, para superar la escisión de “filosofía de la persona” y del “hombre político”, denunciada en la *Práctica de la Ciencia Nueva*. La conciliación en Vico de la tradición cristiana (y de sus fuentes privilegiadas, Agustín y Varrón) con la del humanismo civil ha permitido al intérprete enjuiciarlo “filósofo *sui generis* en el discurso político de la modernidad”. Esta lectura, todavía sin “entrar en el mérito” de la “modernidad filosófica”, sostenida por la interpretación “trascendentalista” de Otto, ha encontrado su propio criterio de orientación en el “*sentido común del mundo civil cristiano*” en una verdad que puede devenir práctica “en la introducción pedagógica de la juventud a un vivir en *honestidad y justa humanidad* en el mundo de las naciones”, “en la reconstrucción ético-política del mundo civil en la presencia de los hombres en cuanto imagen de Dios”<sup>122</sup>. De tales conclusiones ha sido oportunamente resaltado, por el propio Cacciatore<sup>123</sup>, el recurso a la interpretación de Voegelin que el “Bollettino” de 1990 ha reclamado y discutido, en los ensayos de Gianfrancesco Zanetti y de Ricardo Caporali, éste último empeñado en discutir, justo en referencia a las páginas del estudio alemán, la propuesta de una relectura de Vico, en el “*clásico y sin el moderno*”<sup>124</sup>. En el centro de las polémicas de los años ochenta entre Garin y Paolo Rossi, el tema ha vuelto a levantar, en recientes reflexiones de Cacciatore (en colaboración con Silvia Caianiello) y atendiendo al “Bollettino” de 1996-1997, no poca perplejidad sobre la tesis demasiado rígidamente definitiva y dicotómica de Mark Lilla de un Vico “Anti-Moderno”<sup>125</sup> y a participar con (Fulvio Tessitore) en las renovadas tensiones entre “devotos” e “iconoclastas” de Vico, entre los sostenedores de un pensador pagano y bárbaro y los intérpretes de un filósofo religioso y moderno<sup>126</sup>. En juego ha estado y está la exigencia de reivindicar un legítimo espacio para la refundación crítica y rigurosa de la aproximación “historicista” a la filosofía de Vico, lejos de las esquemáticas contraposiciones de tesis, tanto de la periódica reproducción de a-históricas y temerarias interpretaciones unilaterales como de las ideológicamente condicionadas por el “‘obsesivo espectro’ del mito del primado de la filosofía italiana”<sup>127</sup>.

Llegados aquí conviene pararse y poner punto final, no sin recordar que en el 2001, a treinta años de la fundación del “*Bollettino*” y a veinte años de la muerte de su fundador, el “*Centro di Studi Vichiani*” existe ahora habiendo confluído, con los Centros de Milán y de Génova, en el nuevo “*Instituto para la historia del pensamiento filosófico y científico moderno*” del C.N.R. Todavía el “*Bollettino*” no ha modificado la denominación originaria, fiel a su historia y consecuente con su disposición cultural a documentar aquella integración entre los “*saberes*” de la modernidad que la reorganización del Consejo Nacional para la Investigación ha impuesto formalmente. El año 2001 ha sido, sin embargo, el inicio de una vida nueva también para la revista, llamada a renovarse, a promover una ampliación del horizonte problemático y de sus contenidos, reflejo y, conjuntamente, proyección teórica del trabajo crítico-filológico (todavía en curso) sobre la *Opera* que, desde 2002, con la publicación de la edición anastática y de la edición crítica de la *Ciencia Nueva* de 1730 en el 2004<sup>128</sup>, ha conocido un desarrollo significativo para la preparación de la restauración de los textos de 1725 y de 1744. En ellos confluirán renovándose, todas las aspiraciones del “*nuevo curso*” de estudios de la segunda mitad del siglo XX, valorando, en particular, el sentido de la actual estrategia ecdótica, interesada en mostrar la evolución interna de los escritos, en recoger, reordenándolos, todos los “*materiales de autor*” en los diferentes estratos y momentos de su autónomo devenir. Ha sido y será el inicio de un nuevo empeño de estudio sobre el “*lenguaje*” de Vico y en torno a Vico, de volver a meditar con adecuada actualidad teórico-historiográfica también a la luz de divergencias y puntos de encuentro con las experiencias precedentes de la gran obra, desde el *De ratione* al *De antiquissima* hasta el *Derecho Universal*. Un gran fresco, éste último, necesitado de ser restaurado y analizado –también tras las recientes traducciones anglo-americanas (de resultados ecdóticos y filológicos no siempre convincentes)<sup>129</sup>– en aquella trama de argumentaciones cuanto más densas, lejanas, pero, de superposiciones y oscuridades exegéticas que han terminado por presentarlo como un complejo abstruso y ambiguo de tesis, siempre huidizas de una adecuada y unitaria comprensión.

Por todo ello, retornará a primer plano también la complicada cuestión de la situación histórica de la filosofía de Vico que requerirá un cambio de rumbo, otra vez, en la dirección de la investigación de las fuentes y de los relativos contextos histórico-culturales por innovar, por ejemplo, con detalladas y más sistemáticas indagaciones sobre los periodos de los siglos XVII y XVIII: desde el “*Giornale de' Letterati*” de Bacchini y Apostolo Zeno, a las “*Acta Eruditorum Lipsiensium*” de Johann Burckhard Mencke, de las “*Mémoires de Trévoux*” a las “*Bibliothèques*” de Leclerc y a las “*Nouvelles de la République des Lettres*” de Bayle y Jacques Bernard, de cuyas reseñas y referencias de textos (de historia y filología clásica y moderna, de jurisprudencia y literatura, de ciencia, de filosofía y de erudición) el filósofo napolitano ha podido extraer tesis y fuentes de nivel europeo. Una mole de trabajo también ésta enorme, que habrá que preparar, yendo más allá de las etiquetas de escuela y,

quizás, de la actual denominación de la revista (“Revista di Studi Vichiani” *sic et simpliciter* sin la ahora ya reductiva indicación de “Bollettino”). Ciertamente, deberá cambiarse el estilo cultural del hoy “especialismo” autosuficiente, a menudo equivalente a los inconsistentes modos literarios comunes a nuestro tiempo y al del filósofo de la *Ciencia Nueva*, disgustado por los “Libros, que [...], como los vestidos, se hacen a la moda”, y por “los escritores que gustan oír gritar ¡vivas! a sus nombres, y con gloria tempestiva acoplarse a lo útil, y sacar ganancias de los Libros, dirigiendo la pluma al gusto del Siglo, para que más expeditamente vuelen según los Tiempos”<sup>130</sup>.

[Trad. del italiano por Miguel A. Pastor Pérez]

## Notas

1. Cfr. *Omaggio a Vico*, a cargo de P. PIOVANI, Morano, Nápoles, 1968; P. PIOVANI, *Esemplarità di Vico* (1969), e igualmente: *Per gli studi vichiani* (1969), también en *La filosofia nuova di Vico*, a cargo de F. TESSITORE, Morano, Nápoles, 1990, pp. 117-135 y 359-397.

2. P. PIOVANI, “Il Centro di Studi Vichiani”, *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, I (1971), pp. 7, 12 (de aquí en adelante citado con las siglas BCSV).

3. ID., “Dieci annate del ‘Bollettino del Centro di Studi Vichiani’”, BCSV, X (1980), pp. 6-7.

4. ID., “Il Centro di Studi Vichiani”, cit., p. 13 e ID., “Dieci annate del ‘Bollettino...’”, cit., p. 6.

5. ID., “Dieci annate...”, cit., p. 8 e ID., “Per gli studi vichiani”, cit., p. 385. A propósito, y para una indagación global sobre la “empresa” viquiana de Piovani, permítasenos remitir a mi “Pietro Piovani e il Centro di Studi Vichiani”, BCSV, XXX (2000), pp. 153-175 (es el texto de la ponencia al Seminario de estudios sobre *Pietro Piovani a vent’anni dalla morte*, publicado también en *Archivio di Storia della Cultura*, XIV, 2001, pp. 189-210).

6. P. PIOVANI, “Per l’edizione nazionale di Vico”, BCSV, II (1972), pp. 5, 10.

7. ID., [Premisa] a “Per l’edizione nazionale di Vico”, BCSV, III (1973), pp. 5, 6.

8. Cfr. M. GIGANTE, “Vico nelle storie della filologia classica”, BCSV, II (1972), pp. 51-58.

9. Cfr. G.G. VISCONTI, “Per l’edizione critica delle ‘Orazioni inaugurali’. La prima ‘Orazione’”, BCSV, V (1975), pp. 4-39. Reservas sobre los criterios de tal edición y, en particular, sobre las soluciones ortográficas y la búsqueda de las fuentes clásicas, las ha expresado M. GIGANTE, “Sull’edizione delle *Orationes vichiane*”, BCSV, VI (1976), pp. 153-158.

10. Cfr. las contribuciones de A. CORSANO, “Vico, Plauto e Cartesio”, BCSV, IV (1974), pp. 40-142 e ID., “Cicerone, il diritto e Vico”, BCSV, VII (1977), pp. 122-123.

11. Cfr. S. CERASUOLO, “L’inedito vichiano sull’*Arte poetica* di Orazio”, BCSV, IV (1974), pp. 36-50 e ID., “Vico esegeta dell’*Arte poetica* oraziana”, *ivi* VIII (1978), pp. 82-97.

12. Cfr. M. GIGANTE, “Polemone, non Palemone”, BCSV, V (1975), pp. 126-127; L. ALFONSI, “Ancora per Polemone”, BCSV, VI (1976), pp. 158-159 y las “Notas” de G. MARTANO en BCSV, VII (1977), pp. 125-138.

13. Cfr. P. CHERCHI, “Cinque piccole chiose al ‘gran commento’ di F. Nicolini”, BCSV, VI (1976), pp. 159-161. Sobre el tema véase también la polémica con M. GIGANTE, “Postille a quattro chiose”, BCSV, VII (1977), pp. 123-125 y la relativa réplica de CHERCHI, “Chiose postillate”, BCSV, X (1980), pp. 192-193.

14. Cfr. C. PANDOLFI, “Modelli classici della *Principum Neapolitanorum Coniurationis Anni MDCCI Historia* di G. Vico”, BCSV, VII (1977), pp. 31-57 e ID., “Eco di Seneca in Vico”, BCSV, VIII (1978), pp. 109-112.

15. Cfr. G. GIARRIZZO, “*Aequitas* e *Prudentia*: storia di un topos vichiano”, BCSV, VII (1977), pp. 5-30 y N. BOBBIO, “Vico e la teoria delle forme di governo”, BCSV, VIII (1978), pp. 5-27.

16. Cfr. A. DURO, “L’elaborazione delle concordanze della *Scienza Nuova Prima*”, *ibid.*, pp. 98-105.

17. V. PLACELLA, “Alcune proposte per la nuova edizione delle opere di Vico (in particolare di quelle filosofiche)”, *ibid.*, pp. 49 e 57-58.

18. A. VÄRVARO, “Per l’edizione critica della *Scienza Nuova*”, *ibid.*, pp. 29, 32-33. De este estudioso es de señalar la recensión a G. VICO, *Principj di una scienza nuova intorno alla comune natura delle nazioni* (edición anastática de la edición Nápoles 1725, seguida de concordancias e índices de frecuencia, vol. I, a cargo de T. Gregory, Edizioni dell’Ateneo & Bizzarri, Roma, 1979), BCSV, X (1980), pp. 194-195.

19. G. GARZYA, "Autografi vichiani inediti", BCSV, IX (1979), pp. 119-123.
20. P. PIOVANI, "Per gli studi vichiani", cit., p. 366.
21. A. CORSANO, "Vent'anni di studi italiani sul Vico", *Cultura e scuola*, n. 35 (1970), p. 84.
22. Cfr. M. DONZELLI, *Contributo alla bibliografia vichiana (1948-1970)*, Guida, Nápoles, 1973.
23. P. PIOVANI, "Il Centro di Studi Vichiani", cit., p. 14.
24. Cfr. G. VITOLO, "Una scheda dell'iconografia vichiana: il monumento a Vico nella Villa Comunale di Napoli", BCSV, V (1975), pp. 153-156; e ID., "Iconografia vichiana: una lettera inedita al marchese di Villarosa", BCSV, VIII (1978), pp. 123-128. Como desarrollo e integración de mi "Contributo all'iconografia vichiana (1744-1899)", BCSV, XIX (1989), pp. 25-156, véase la monografía: F. LOMONACO, *Nuovo contributo all'iconografia di Giambattista Vico (1744-1991)*, Guida, Nápoles, 1993 e ID., "Documenti e ipotesi sull'iconografia vichiana nell'Aula Magna (con Appendice)", en *L'Aula Magna della Federico II. Storia e restauro*, a cargo de A. Fratta, Fridericiana-Electa, Nápoles, 1998, pp. 89-143.
25. P. PIOVANI, "Il Centro di Studi Vichiani", cit., p. 14.
26. V.I. COMPARATO, "Recensione" a M. DONZELLI, *Natura e humanitas en el giovane Vico* (Istituto italiano per gli studi storici, Nápoles, 1970), BCSV, I (1971), p. 67.
27. Así en P. PIOVANI [a propósito de *La bibliografia degli scritti di Eugenio Garin*, Laterza, Bari, 1969], en ID., *Scandagli critici*, a cargo de F. LOMONACO y G. DI COSTANZO, intr. de G. Galasso, Morano, Nápoles, 1986, pp. 302-303. Sobre este texto véase la útil intervención de G. CACCIATORE, "Vico e il vichismo negli *Scandagli critici* di Pietro Piovani", BCSV, XIX (1989), pp. 241-249.
28. P. PIOVANI, "Il Centro di Studi Vichiani", cit., pp. 10, 11. Sobre el tema remito a mi "Pietro Piovani e il Centro di studi vichiani", cit., en particular, pp. 168-169.
29. Cfr. G. COSTA, "Vico, Johann Gottlieb Krause e Johann Georg Walch", BCSV, III (1973), pp. 177-180 e ID., "Vico, Johann Bruckhard Mencke e Christian Gottlieb Jöcher", BCSV, IV (1974), pp. 143-148.
30. Cfr. ID., *Le antichità germaniche nella cultura italiana da Machiavelli a Vico*, Bibliopolis, Nápoles, 1977: véase la recensión de E. Garin en BCSV, IX (1979), pp. 162-165.
31. G. COSTA, "Vico e Michel de la Roche", BCSV, II (1972), pp. 63-65; ID., "Vico, Camille Falconet e gli Enciclopedisti", BCSV, III (1973), pp. 147-162; ID., "Thomas Blackwell fra Gravina e Vico", BCSV, V (1975), pp. 40-55; ID., "A propósito del rapporto Vico-Boturini", BCSV, IX (1979), pp. 133-140; ID., "Anton Francesco Marmi, Claude De Vic e la cultura napoletana", *ibid.*, pp. 140-146; ID., "A proposito della ricezione di Vico in Francia", BCSV, XII-XIII (1982-1983), pp. 377-380.
32. ID., "La cerchia dei Duchi di Laurenzano e una collaborazione di Vico", BCSV, X (1980), pp. 36-58; ID., "La posizione di Vico nella storia dell'autobiografismo europeo", *ibid.*, pp. 143-146; ID., "Due studi recenti sul primitivismo settecentesco", *ibid.*, pp. 146-150.
33. Cfr. G. MARINI, "Jacob Grimm e Vico", BCSV, IV (1974), pp. 160-168; I. M. BATTAFARANO, "Vico e Morhof: considerazioni e congetture", BCSV, IX (1979), pp. 89-110; R. CIAFARDONE, "Rüdiger e Vico", BCSV, X (1980), pp. 167-179; D. PASTINE, "Teocrazia e storia sacra in Kircher e Vico", BCSV, pp. 150-167.
34. N. BADALONI, "Migliarotto Maccioni e Vico", BCSV, III (1973), pp. 169-172; ID., "Ansaldi, Spinoza e Vico", *ibid.*, pp. 173-176; ID., "Francesco Maria Leoni", *ibid.*, p. 177.
35. E. GARIN, "Progetti di edizioni vichiane e fortuna di Vico in Toscana", BCSV, VI (1976), pp. 182-184.
36. Cfr. P. ZAMBELLI, "Un episodio della fortuna settecentesca di Vico: Giacomo Stellini", en *Omaggio a Vico*, cit., pp. 417-482; ID., *La formazione filosofica di Antonio Genovesi*, Morano, Nápoles, 1972: véase la recensión de E. GARIN en BCSV, III (1973), pp. 241-244.
37. P. ZAMBELLI, "Tra Vico, la scolastica e l'illuminismo: Pasquale Magli", BCSV, I (1971), pp. 51, 52. El tema ha sido destacado por V. VERRA, "Il Bollettino del Centro di studi vichiani", *Bollettino della Società Filosofica Italiana*, n.s., n. 78 (1972), p. 57.
38. P. ZAMBELLI, "Un epigono degli Investiganti amico e 'supplente' del Vico: il medico Francesco Serao", BCSV, III (1973), pp. 132-146 y ID., "Prime iniziative di un Cappellano Maggiore. Una lettera inedita di Celestino Galiani", BCSV, VII (1977), pp. 113-121.
39. A. LAURO, "Vico, Nicolò Capasso e Vincenzo D'Ippolito", BCSV, II (1972), pp. 65-69; G. GALASSO, "Parabola del giurisdizionalismo napolitano", BCSV, VI (1976), pp. 165-181. De éste último véase también la recensión a P. GIANNONE, *Opere*, a cargo de S. BERTELLI y G. RICUPERATI (Ricciardi, Milán-Nápoles, 1971), BCSV, IV (1974), pp. 189-195.
40. R. AJELLO, "Vico e Riccardi nella crisi política del 1726", BCSV, III (1973), pp. 82-131.
41. Sobre Doria cfr. R. AJELLO, "Recensione" a *Massime del governo spagnolo a Napoli*, a cargo de V. CONTI, con intr. de G. Galasso (Guida, Nápoles, 1973), BCSV, IV (1974), pp. 196-202; D. LACHTERMAN, "Vico, Doria e la geometría

sintética”, BCSV, X (1980), pp. 10-35; V. CONTI, “Le polemiche matematiche di P. M. Doria (con alcune lettere sconosciute)”, BCSV, XI (1981), pp. 185-198; E. NUZZO, “I manoscritti napoletani di P. M. Doria”, *ibid.*, pp. 199-202; G. MARTANO, “Fox Morcillo e Paolo Mattia Doria sul *Timeo* platonico”, BCSV, XII-XIII (1982-1983), pp. 333-341.

42. “Indice generale della prima serie I-X (1971-1980)”, a cargo de M. MAYRHOFER, BCSV, X (1980), pp. 268-357; “Indice generale della seconda serie. Anni XI-XX (1981-1990)”, a cargo de R. MAZZOLA y M. SANNA, BCSV, XX (1990), pp. 290-385; “Indice generale della terza serie. Anni XXI-XXX (1991-2000)”, a cargo del Centro di Studi Vichiani, BCSV, XXX (2000), pp. 356-461, documentación, ésta, toda disponible ahora también en CD-Rom, a cargo de R. MAZZOLA y R. CERINO, en unión al BCSV, XXXIV (2004).

43. Cfr. A. BATTISTINI, *Le tendenze attuali degli studi vichiani, in Vico oggi*, Roma, Armando, 1979, pp. 10 ss. Referida únicamente a la “dirección ‘napolitana’” y a un determinado periodo es la contribución de P. COLONNELLO, “Vico a Napoli negli ultimi venti anni [1968-1988]. Una rassegna bibliografica”, en *Atti del Congreso nacional sobre G.B. Vico* (Nápoles, 12-14/10/1988), en *Progresso del Mezzogiorno*, XIII (1989) 1-2, pp. 329-344.

44. P. PIOVANI, “El Centro di Studi Vichiani”, cit., pp. 7, 8. Sobre el tema permítasenos remitir a mi “Pietro Piovani e il Centro di Studi Vichiani”, cit., p. 155, nota 7.

45. P. PIOVANI, “Recensione” a G. Vico *Opere filosofiche* (intr. de N. Badaloni; textos, versiones y notas al cuidado de P. CRISTOFOLINI, Sansoni, Florencia, 1971), BCSV, II (1972), pp. 90, 91.

46. *Ibid.*, p. 90 y P. PIOVANI, “Capograssi e Vico”, BCSV, VI (1976), en particular. pp. 199-200. Remito a mi ensayo “Pietro Piovani e il ‘Bollettino del Centro di Studi Vichiani’” (con una “Lettera aperta” en Apéndice), BCSV, XXXVI (2006), en curso de impresión.

47. *Pietro Piovani a Giuliano Bonfante*, Napoli, 12 noviembre 1979, carta en copia, ahora en Archivio della Fondazione Pietro Piovani per gli Studi Vichiani, cuartilla 6/1, c. 1. De Bonfante cfr. “Vico e la linguística”, BCSV, X (1980), pp. 134-138. Agradezco al profesor Fulvio Tessitore, Presidente de la susodicha Fundación, por haberme autorizado la consulta de esta documentación inédita (y de la otra que a continuación será utilizada), concediéndome, del mismo modo, el honor de preparar los trabajos preparatorios en la recogida y sistematización de la correspondencia piovaniana. Cfr., por último, *La Biblioteca della Fondazione Piovani. La Collectio Vichiana*, a cargo de P. ANNUNZIATA, intr. de F. Lomonaco, presentación de F. Tessitore, Nápoles, 2005, en particular. parte V “Carte e Documenti di Pietro Piovani”, pp. 137-153.

48. Cfr. G. G. VISCONTI, “Il Vico e due grammatici latini del Cinquecento”, BCSV, IV (1974), pp. 51-82.

49. E. GARIN, “A proposito del rapporto fra Vico e Rousseau”, BCSV, II (1972), pp. 61-63.

50. D. FAUCCI, “Vico, Rousseau, Lévi-Strauss”, BCSV, III (1973), pp. 200-202.

51. A. VERRI, “Vico e Rousseau filosofi del linguaggio”, BCSV, IV (1974), pp. 83-104 e *Id.*, “Vico e Warburton”, BCSV, X (1980), pp. 179-190.

52. *Id.*, “Vico e Monboddo”, BCSV, VII (1977), en particular. pp. 163-168.

53. F. TESSITORE, “Su Auerbach e Vico”, BCSV, II (1972), en particular. pp. 83-85.

54. A. BATTISTINI, “Recensione” a K. O. Apel (*L’idea di lingua nella tradizione dell’umanesimo da Dante a Vico*, Bologna, Il Mulino, 1975), BCSV, VII (1977), p. 207.

55. “La lectura del capítulo de Apel” –se lee en una carta a Battistini de junio 1975– “me ha confirmado la impresión sumaria que me había hecho una cursoria visión del volumen cuando aparece en la edición alemana: doctrina, seriedad, pero allí se ven... planear los golpes de alas, que son de Auerbach”. “Su juicio global” –todavía para el estudio boloñés en enero 1976– “me aclara las razones instintivas de mi sustancial repudio de aquellas más densas e informadas páginas de Apel. Todo sumado, es un híbrido. Estaba indeciso entre varias sugerencias, ni había una solidez erudita que lo salvase” (*Pietro Piovani a Andrea Battistini*, Nápoles, 6 junio 1975, c. 1 y, *ivi*, 13 enero 1976, c. 1, carta en copia, ahora en Archivio della Fondazione “Pietro Piovani per gli Studi Vichiani”, correspondencia Battistini).

56. A. BATTISTINI, “Recensione” a K. O. Apel (*op. cit.*), p. 206.

57. A. BATTISTINI, *Gli studi vichiani di Antonino Pagliaro*, en BCSV VII (1977), pp. 81-112. La carta de Piovani a Battistini es de Nápoles, 21 setiembre 1974, en copia, ahora en Archivio della Fondazione “Pietro Piovani per gli Studi Vichiani”, “correspondencia Battistini”, c. 1.

58. A. BATTISTINI, ‘Señalizaciones’ de N.S. STRUEVER, *Classical Investigations* (1974); A. BALDINI, *Tastiera 1-43* (1977); E. SAID, *Vico on the Discipline of Bodies and Texts* (1976) y R. BARILLI, *Retorica* (1979), en BCSV, VI (1976), p. 254, IX (1979), pp. 190-191 y X (1980), pp. 255-256, 236-237. “[...] Publico en el 79” –escribe Piovani a Battistini– “[...] la ficha de Baldini. El cual ha sido uno de mis autores. Me alegro de que Ud. descubra, bajo el pacífico Melafumo, al hombre de gusto, el prosador príncipe, el hombre de buenas lecturas (Ariosto, Manzoni: el pequeño volumen ricciardiano sobre Lucia tiene anotaciones finísimas)” (*Pietro Piovani a Andrea Battistini*, Nápoles, 14 marzo 1979, carta en copia, ahora en Archivio della Fondazione “Pietro Piovani per gli Studi Vichiani”, “correspondencia Battistini”, c. 1).

59. A. BATTISTINI, "Tradizione e innovazione nella tassonomia tropologica vichiana", BCSV, III (1973), p. 80. Cfr. de C. VASOLI la recensión a A. BATTISTINI (*La Dignità della Retorica. Studi su G. B. Vico*, Pisa, Pacini, 1975), BCSV, VII (1977), pp. 223-228.
60. C. VASOLI, "Bodin, Vico e la 'tópica'", BCSV, IX (1979), pp. 123-129.
61. V.I. COMPARATO, "Retorica forense e ideología en el giovane D'Andrea", BCSV, VI (1976), en particular. pp. 55-59.
62. A. BATTISTINI, "La struttura retorica dell'orazione di Vico in morte di Angela Cimmino", BCSV, IX (1979), pp. 82-85, 88.
63. F. TESSITORE, "La bibliografía vichiana di Pietro Piovani", BCSV, XI (1981), pp. 5-12.
64. G. G. VISCONTI, "Per l'edizione critica dell'allocuzione *Per le nozze regali di Carlo di Borbone con Maria Amalia di Walburga*", BCSV, XVI (1986), pp. 243-292.
65. R. D'ANGELO, "Per l'edizione critica dell'allocuzione: *Sulla venuta di Filippo V a Napoli*", BCSV, XI (1981), pp. 112-145 y T. ARMIGNACCO, "Per l'edizione critica delle *Vici Vindiciae*", BCSV, XII-XIII (1982-1983), pp. 237-315.
66. S. CERASUOLO, "Le fonti classiche della dottrina del riso e del comico nelle *Vici Vindiciae*", BCSV, pp. 319-332. Cfr., por último, R. RUGGIERO, "Le rivendicazioni di Tacito. In margine alle *Vici Vindiciae*", BCSV, XXX (2000), pp. 185-197.
67. M. PAVAN, "Vico e la filología classica del Cinque-Seicento", BCSV, XI (1981), pp. 163-172.
68. [G. SASSO], "Per l'edizione nazionale di Vico", BCSV, III (1973), p. 59. Cfr. *Catalogo vichiano napoletano*, a cargo de M. SANNA, suplemento al BCSV, XVI (1986), pp. 495-659; *Contributo al Catalogo vichiano nazionale*, a cargo de R. MAZZOLA y M. SANNA, supl. al BCSV, XIX (1989), pp. 323-434; M. SANNA, "Aggiunte al *Catalogo vichiano napoletano*", BCSV, XX (1990), pp. 247-250 y, finalmente, S. CAIANIELLO, *Catalogo vichiano internazionale. Censimento delle prime edizioni di Vico nelle Biblioteche al di fuori d'Italia*, Guida, Nápoles, 2000.
69. Se trata de escritos de J. K. VON ORELLI, a cargo de G. DI COSTANZO, en BCSV XIV-XV (1984-1985), pp. 375-388; de A. A. CAMUS y M. SOY, BCSV, XXIV-XXV (1994-1995), pp. 325-363, además de contribuciones sobre la heráldica en la *Scienza Nuova Prima*, a cargo de A. SAVORELLI, BCSV, XXVIII-XXIX (1998-1999), pp. 361-370 y sobre Vico en la Red, a cargo de A. ATZENI, *ibid.*, pp. 371-376.
70. Cfr. M. SANNA, "Materiali per l'edizione critica", BCSV, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 473-476; "Materiali per l'edizione critica", BCSV, XXIV-XXV (1994-1995), pp. 247-264 [intervenciones de M. SANNA, "Un sonetto vichiano"; P. CRISTOFOLINI, "Piccole Chiose alla *Scienza Nuova*"; M. G. PIA, "Nota sui poeti teologi; Anonimo, Una nuova 'Collectio Vichiana': Errata corrige"]; "Materiali per l'edizione critica", BCSV, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 323-365 [contribuciones de S. CAIANIELLO-M. SANNA, "Una lettera inedita vichiana"; P. AMODIO, "A proposito del capov. 304 della *Scienza Nuova del 1744*"; S. CAIANIELLO, "Per il progetto di un catalogo internazionale delle prime edizioni vichiane"; M. RICCIO, "Nota sul termine 'Ragion di Stato' nella *Scienza nuova 1744*"; R. MAZZOLA, "Noterelle vichiane"; A. TRAVERSA, "Una fonte petroniana in un'opera giovanile di Vico"]; "Materiali per l'edizione critica", BCSV, XXX (2000), pp. 301-313 [F. TARZIA, "Una supplica inedita di Giambattista Vico al papa Clemente XII del 20 novembre 1737"; P. CRISTOFOLINI, "La bestemmia francese" e ID., "Omero a Chio"].
71. M. SANNA, "Le epistole vichiane e la nascita dell'idea di scienza nuova", BCSV, XXIV-XXV (1994-1995), pp. 119-129.
72. Cfr. los ensayos de L. Bianchi y M. Conforti, G. Fulco y R. Mazzola, F. Piro y M. Sanna, M. Rascaglia, A. Stile y P. Totaro, en BCSV, XXX (2000), pp. 13-149.
73. Cfr. "Seminario di presentazione dell'edizione critica di Giambattista Vico": contribuciones de S. Moscati, G. Cacciatore, M. Agrimi, P. Rossi, A. Várvaro, F. Tessitore, en BCSV, XXVII-XXIX (1998-1999), pp. 266, 270-271, 273.
74. D. ROTOLI, "Cinque esemplari postillati della 'Scienza Nuova'", BCSV, XXIV-XXV (1994-1995), pp. 11-47.
75. Asi F. TESSITORE, "Vent'anni", BCSV, XX (1990), p. 7.
76. Id., [Presentazione di] *Atti del Convegno su "Pensiero e vita civile nella Napoli del Seicento"*, BCSV, XVI (1986), pp. 5, 6.
77. También es significativa una confrontación entre los datos cuantitativos de las tres series de la revista: si en la primera los "avisos" resultan ser 422, en la segunda serie suben a 540, mientras que en el decenio 1991-2000 se reúne un número de 749. Análogo incremento progresivo conocen los contenidos de las otras secciones históricas del "Bollettino": los *saggi*, *schede e spunti* y *recensioni*, respectivamente 44, 84 y 75 (para un total de 2168 páginas) en el decenio 1971-1980; 38, 56 y 47 (de un total de 2624 págs.) entre 1981 y 1990; 47, 34 y 89 (para un total de 2311 págs.) en el decenio 1991-2000.
78. Cfr. F. TESSITORE, "Recensione" a A. Battistini (*Le tendenze attuali degli studi vichiani*, cit.), BCSV X (1980), especialmente pp. 207-209.
79. Para los orígenes y los desarrollos de las tesis de Tagliacozzo véase su colección de escritos en *The Arbor*



*Scientiae Reconcived and the History of Vico's Resurrection*, Humanities Press, Atlantic Highlands, 1993 (de A. Verri es la recensión en BCSV XXVI-XXVII, 1996-1997, pp. 273-276). A Enrico Nuzzo se debe el trabajo –desde 1986– de amplia, puntual y rigurosa recensión de los *New Vico Studies*: cfr. BCSV XVI (1986), pp. 427-432; XIX (1989), pp. 272-278; XXI (1991), pp. 174-186; XXIV-XXV (1994-1995), pp. 294-308; XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 310-322; XXVIII-XXIX (1998-1999), pp. 336-343, y XXX (2000), pp. 291-300.

80. F. TESSITORE, “Vico e le scienze sociali”, BCSV, XI (1981), pp. 157-158, 159, 161, 162.

81. ID., “Vincenzo Cuoco tra illuminismo e storicismo”, *Atti dell'Accademia di Scienze Morali e Politiche della Società Nazionale di Scienze, Lettere e Arti in Napoli*, LXXXI (1970), pp. 511-545 (posteriormente también en *Quaderno della Società Nazionale di Scienze, Lettere e Arti in Napoli, Accademia di Scienze Morali e Politiche*, Nápoles, Giannini, 1971); ID., “Vico tra due storicismi”, *Clio*, IV (1968) 3-4, pp. 301-317 (también en *Il Pensiero*, XIII, 1968, 3, pp. 211-227), luego en ID., *Dimensioni dello storicismo*, Morano, Nápoles, 1971, pp. 9-31; ID., *Comprensione storica e cultura. Revisioni storicistiche*, Guida, Nápoles, 1979.

82. ID., “Vico nelle origini dello storicismo tedesco”, BCSV IX (1979), pp. 5, 11.

83. Cfr. G. CACCIATORE, *Scienza e filosofia in Dilthey*, 2 vols., Nápoles, Guida, 1976 e ID., *Ragione e speranza nel marxismo. L'eredità di Ernst Bloch*, Bari, Dedalo, 1979. Cfr. también ID., “Vico e Dilthey. La storia dell'esperienza umana come relazione fondante di conoscere e fare”, BCSV, IX (1979), pp. 35-68.

84. Cfr. G. CACCIATORE-G. CANTILLO, “Materiali su Vico in Germania”, BCSV, XI (1981), pp. 13-32 y, luego, ID., “Studi vichiani in Germania 1980-1990”, BCSV, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 7-39. Reenvío a *Vico in Germania nel Bollettino del Centro di Studi Vichiani (1971-1990)*, al cuidado de M. RICCIO, BCSV, [suplemento] XX (1990), pp. 3-11.

85. F. FELLMANN, “La teología histórica en Vico e in Kant” (tr. it. de G. Moretto), BCSV, XI (1981), pp. 96-111 y S. OTTO, “Sulla ricostruzione trascendente della filosofía de Vico” (tr. it. de G. Cacciatore, G. Cantillo y M. Pierri), *ibid.*, pp. 33-57. Sobre la conocida monografía de FELLMANN (*Das Vico-Axiom: der Mensch macht die Geschichte*, K. Alber Verlag, Friburgo-Múnich, 1976) véase la importante recensión de C. CESA en BCSV, VIII (1978), pp. 129-132, y también los desarrollos confluientes en el ensayo “Vico e Kant sul cammino della ragione storica” (tr. it. de M. Romano), BCSV, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 213-233.

86. Cfr. S. OTTO, “Sulla ricostruzione trascendente della filosofía de Vico”, cit., pp. 34-35 ss. La profundización del tema en los escritos sobre el *Liber Metaphysicus* ha sido centro de interés de Cacciatore: cfr. la recensión a la traducción alemana de 1979, a cargo de S. Otto - H. Viechtbauer y a la monografía de éste último (*Transzendente Einsicht und Theorie der Geschichte. Überlegungen zu G. Vicos 'Liber metaphysicus'*, W. Fink Verlag, Múnich, 1977), en BCSV X (1980), pp. 196-203. Al recensor se debe, más tarde, también la presentación-señalización de las “Nuove ricerche sul *Liber Metaphysicus* di Giambattista Vico”, BCSV, XX (1990), pp. 211-221; de Otto véase también el ensayo sobre “Un assioma (Grund-satz) della ‘Scienza nuova’ come principio guida (Leitsatz) per la ‘critica della ragione storica’” (tr. it. de B. Giordano), BCSV, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 103-117. En referencia a esta tesis y, más en general, a la “constelación alemana” de los estudios de carácter “filosófico-historicista o metafísico”, cerrados a las “interpretaciones lingüísticas”, ha escrito páginas muy agudas J. TRABANT: “Trasporti: Vico in Germania”, en *Il mondo di Vico/Vico nel mondo. In ricordo di Giorgio Tagliacozzo*, a cargo de F. RATTO, Edizioni Guerra, Perugia, 2000, pp. 50 ss.

87. S. OTTO, “Giambattista Vico: razionalità e fantasia” (tr. it. de A. Giugliano e G. Cacciatore), BCSV, XVII-XVIII (1987-1988), p. 18.

88. Cfr. *Vie de Giambattista Vico écrite par lui-même. Lettres. La méthode des études de notre temps*, pres., trad. y n. de A. Pons (B. Grasset, Paris, 1981): véase la recensión de E. NUZZO en BCSV XII-XIII (1982-1983), pp. 389-393.

89. Cfr. B. PINCHARD, “Congruenza, schematismo, sintesi. Prospettive leibniziane intorno al criterio di verità secondo Giambattista Vico” (tr. it. de M. Sanna), BCSV, XX (1990), pp. 141, 143.

90. Cfr. R. BONITO OLIVA, “La via leibniziana alla metafísica. L'emendazione della filosofía e il diritto dell'individualità”, BCSV, XXI (1991), pp. 25-39 y A. LAMARRA, “Il concetto di rappresentazione in Leibniz. Dall'algebra alla metafísica”, *ibid.*, pp. 41-57.

91. M. SANNA, “Note sulla possibilità di una dinámica psicológica in G. W. Leibniz”, *ibid.*, pp. 6, 11, 17.

92. G. WOHLFART, “Vico e il carattere poetico del linguaggio” (tr. it. de G. Cacciatore, G. Cantillo e M. Pierri), BCSV, XI (1981), pp. 62 ss., 71 ss., 91-95.

93. J. TRABANT, “Immagine o segno. Osservazioni sul linguaggio in Vico e Humboldt” (tr. it. de D. Di Cesare), BCSV, XXII-XIII (1992-1993), pp. 235-250.

94. ID., “Tristi segni per una sematología vichiana”, BCSV, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 26, 12 ss.

95. G. NENCIONI, “Corso e ricorso lingüístico nella *Scienza Nuova*”, BCSV, XIV-XV (1984-1985), pp. 39, 52, 60-61.

96. Cfr. M. RAK, “Recensión” a P. ROSSI (*Le sterminate antichità. Studi vichiani*, Nistri Lischi, Pisa, 1969),

BCSV, I (1971), pp. 65-67 (la segunda edición, enriquecida con nuevos ensayos viquianos, ha sido publicada en Florencia en 1999 y reseñada por F. TESSITORE en BCSV, XXX, 2000, pp. 238-243); G. KUBLER, “Vico e l’America precolombiana”, BCSV, VII (1977), pp. 31-66; G. CANTELLI, “Pitture messicane, caratteri cinesi e immagini sacre: alle fonti delle teorie linguistiche di Vico e Warburton” (en *Studi Filosofici*, 1977-1978, extracto [Centro Grafico dell’Università degli Studi-Facoltà di Lettere e Filosofia, Siena, 1978], pp. 147-220; de G. COSTA es la recensión en BCSV X, 1980, pp. 211-214); ID., “Recensión” a P. ROSSI (*I segni del tempo. Storia della terra e storia delle nazioni da Hooke a Vico*, Feltrinelli, Milán, 1979), en BCSV XI (1981), pp. 250-255.

97. A. BATTISTINI, “Teoria delle imprese e linguaggio iconico vichiano”, BCSV, XIV-XV (1984-1985), pp. 149, 150 ss., 156, 169.

98. Cfr. M. PAPINI, *Il geroglifico della storia. Significato e funzione della dipintura nella “Scienza nuova” di G.B. Vico* (Bologna, Cappelli, 1984) e Id., *Arbor humanae linguae. L’etimologico di G. B. Vico come chiave ermeneutica della storia del mondo* (Bologna, Cappelli, 1984); véase la recensión de C. VASOLI en BCSV, XVII-XVIII (1987-1988), pp. 310-322.

99. M. PAPINI, “*Ignota latebat*. L’impresa negletta della *Scienza nuova*”, BCSV, XIV-XV (1984-1985), pp. 181 ss. El tema ha conocido coherentes desarrollos en el ensayo sobre “Vicenda seicentesca di minimi e conati”, BCSV, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 131-169 y en el precedente dedicado a “Uomini di sterco e di nitro”, BCSV, XX (1990), pp. 9-76. Aquí el autor presenta los resultados de la investigación sobre las fuentes *seicentescas* de “una realidad metafísica de naturaleza conativa” en el capítulo IV del *De antiquissima*, confrontándola, del mismo modo, con los problemas de la moderna revolución científica y sus protagonistas de origen prevalentemente anglosajón (de Bathurst a Boyle, de Willis a Hooke y Mayow, a Lower y Etmüller; *ibid.*, pp. 9 ss., 41 ss.). Sobre la tradición platónica es oportuno enviar a los estudios de M. AGRIMI, “Vico e la tradizione ‘platonica’. ‘La Filosofia dell’Umanità e la Storia Universale delle Nazioni””, BCSV, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 65-102 y de A. TUCKER, “Platone e Vico. Una reinterpretazione platonica di Vico”, BCSV, XXIV-XXV (1994-1995), pp. 97-115.

100. M. PAPINI, “*Ignota latebat*...”, cit., pp. 180, 198.

101. D. DI CESARE, “Sul concetto di metafora in G.B. Vico”, BCSV, XVI (1986), pp. 325, 326, 330, 334.

102. ID., “Parola, Logos, dabar: linguaggio e verità nella filosofia di Vico”, BCSV, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 256, 262, 274, 275, 277, 257. Sobre los límites de la literatura alemana de la segunda mitad del siglo XX (Habermas e Apel) que ha descuidado las relaciones del principio del *verum-factum* con la problemática del lenguaje en la complejidad de sus aspectos y, sobre todo, en el de la “constitución de la normativa en la vida humana”, ha discutido A. M. JACOBELLI ISOLDI, “I limiti della fortuna di Vico nel pensiero contemporaneo”, *ibid.*, pp. 377-384.

103. E. GRASSI, “Vico e Ovidio. Il problema della preminenza della metafora”, *ibid.*, pp. 175 ss.

104. Cfr. G. CANTELLI, “Mente corpo linguaggio. Saggio sull’interpretazione vichiana del mito”, Florencia, Sansoni, 1986: la recensión de M. PAPINI está en BCSV, XXI (1991), pp. 157-164.

105. G. CANTELLI, “I due caratteri distintivi della lingua originaria secondo Vico”, BCSV, XX (1990), pp. 79, 82 ss.; ID., “Alcune considerazioni sulla tesi vichiana che la lingua originaria dell’umanità è stata una lingua parlata dagli dei”, BCSV, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 119-120, 122-123.

106. ID., “I due caratteri...”, cit., p. 116.

107. A.C. ‘T HART, “La metodologia giuridica vichiana”, BCSV, XII-XIII (1982-1983), pp. 6, 21, 9, 10, 14.

108. G. MODICA, “Sulla fondazione del linguaggio in Vico”, BCSV, XVI (1986), pp. 335, 344.

109. A. PENNISI, “‘Calcolo’ versus ‘ingenium’ in G. B. Vico: per una filosofia politica della lingua”, *ibid.*, pp. 346, 357 ss.

110. O. PÖGGELER, “*Philologiam ad philosophiae principia revocare*. La recezione di Vico in Auerbach”, BCSV, XXII-XXIII (1992-1993), p. 324.

111. F. TESSITORE, “Jürgen Habermas su Vico”, BCSV, IV (1974), pp. 177, 178.

112. Cfr. E. NUZZO, “Vico e la tipologia del linguaggio storico”, BCSV, V (1975), pp. 148-153; ID., “I manoscritti napoletani di P. M. Doria”, BCSV, XI (1981), pp. 199-202; ID., “La storia della filosofia nella cultura napoletana tra *Seicento* e *Settecento*”, *ibid.*, pp. 203-210.

113. ID., “Vico e l’Aristotele pratico’: la meditazione sulle forme ‘civili’ nelle ‘Pratiche’ della *Scienza nuova* Prima”, BCSV, XIV-XV (1984-1985), pp. 67 ss., 75-78, 112 ss., 125-129.

114. Al respecto, véase precisamente una documentada intervención de G. CACCIATORE: “Gli studi su Vico fuori d’Italia nelle ricerche del *Centro di Studi Vichiani*”, en *Giambattista Vico nel suo tempo e nel nostro*, a cargo de M. AGRIMI, Edizioni CUEN, Nápoles, 1999, pp. 549-577.

115. Cfr. S. ZOLI, “Bayle, Vico e la Cina”, BCSV XVII-XVIII (1987-1988), pp. 237-251 y P. VILLANI, “Gli studi vichiani in Giappone. Un numero speciale della rivista *Shiso*”, BCSV, XIX (1989), pp. 199-214.

116. Cfr., por último, F. MASINI, “Vico in Cina e la Cina in Vico”, BCSV, XXXIV (2004), pp. 269-282.

117. G. CACCIATORE, Recensiones a *Cuadernos sobre Vico* [II (1992)-IX-X (1998)], BCSV, XXIV-XXV (1994-1995), pp. 320-324; BCSV, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 304-310; BCSV, XXVIII-XXIX (1998-1999), pp. 343-353; BCSV, XXX (2000), pp. 283-291.

118. J. M. SEVILLA FERNÁNDEZ, “Esbozo de una metafísica de la *mens* en la primeras obras de G. B. Vico”, BCSV, XIV-XV (1984-1985), pp. 271-284; Id., “L’argomentazione storica del criterio *Verum-Factum*. Considerazioni metodologiche, epistemologiche e ontologiche” (tr. it. de A. Scocozza), BCSV, XVI (1986), pp. 307-323, e Id., *Giambattista Vico: metafísica de la mente e historicismo antropológico. Un estudio sobre la concepción viquiana del hombre, de su mundo y de su ciencia*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988. Sobre la conexión entre “comprensión histórica-conocimiento antropológico”, central en esta interpretación, véase la recensión de G. CACCIATORE en BCSV, XXI (1991), en particular las pp. 169-171.

119. Cfr. G. CACCIATORE, “Vico e Kant nella filosofia di Ottavio Colecchi”, BCSV, XII-XIII (1982-1983), pp. 63-99.

120. Cfr. la recensión de G. COSTA a *Giambattista Vico’s Science of Humanity* (Baltimore y Londres, The J. Hopkins University Press, 1976), en BCSV, VII (1977), en particular las pp. 201-202; cfr., además, BCSV, XVII-XVIII (1987-1988), pp. 307-310; BCSV, XXIV-XXV (1994-1995), pp. 282-286 y BCSV, XXX (2000), pp. 321-323.

121. G. CACCIATORE, “Vico e la filosofia pratica”, BCSV, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 79, 80, 81, 83.

122. J. GEBHARDT, “*Sensus communis*: Vico e la tradizione europea antica”, BCSV, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 44, 63, 64.

123. G. CACCIATORE, “Gli studi su Vico fuori d’Italia nelle ricerche del *Centro di Studi Vichiani*”, cit., p. 568 y nota.

124. G. ZANETTI, “Vico, pensatore antimoderno. L’interpretazione di Eric Voegelin”, BCSV, XX (1990), pp. 185-194 y R. CAPORALI, “Vico in Voegelin”, *ibid.*, p. 197.

125. G. CACCIATORE - S. CAIANIELLO, “Vico anti-moderno?”, BCSV, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 205-207, 217-218. Para la polémica entre Paolo Rossi y Eugenio Garin sobre las “citaciones” y sobre los “contemporáneos de Vico”, así como también para los desarrollos del tema en la confrontación crítica con las tesis de Badaloni, Caporali y Cristofolini, remito a mis comunicaciones en el “Bollettino”: cfr. XIV-XV (1984-1985), pp. 395, 408-409; XVII-XVIII (1987-1988), pp. 349, 371-372; XX (1990), p. 282; XXVIII-XXIX (1998-1999), pp. 380-381, 384-386. Sobre la compleja y ciertamente bastante manida cuestión de la oposición de Vico a la “modernidad” ha discutido E. NUZZO en su intervención “Su recenti testi vichiani di Andrea Battistini”, BCSV, XXVIII-XXIX (1998-1999), especialmente pp. 249-251.

126. G. CACCIATORE - F. TESSITORE, “Alcuni ‘storicisti’ tra ‘devoti’ e ‘iconoclasti’ vichiani”, BCSV, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 219-225; P. CRISTOFOLINI, “Vico ‘pagano’ e ‘barbaro’”, BCSV, XXVIII-XXIX (1998-1999), en especial pp. 71-79. En referencia a las tesis de este último y a un homónimo volumen suyo (Pisa, ETS, 2001) cfr., por último, F. TESSITORE “Vico ‘religioso’ e ‘moderno’”, BCSV, XXXIII (2003), pp. 191-197.

127. G. CACCIATORE - F. TESSITORE, “Alcuni ‘storicisti’...”, cit., p. 224.

128. G. VICO, *Principj d’una Scienza nuova d’intorno alla comune natura delle nazioni* (Nápoles, 1730, con apostilla autógrafa, ms. XIII H 59), a cargo de F. LOMONACO y F. TESSITORE, con una nota de M. Sanna, Liguori, Nápoles, 2002; Id., *La Scienza Nuova 1730*, en *Opere di Giambattista Vico*, vol. VIII, a cargo de P. CRISTOFOLINI con la colaboración de M. SANNA, Guida, Nápoles, 2004.

129. Id., *Universal Right*, Translated from Latin and Edited by G.A. PINTON and M. DIEHL, Rodopi, Amsterdam-Atlanta, 2000 (véase ahora la recensión de G. CARILLO en BCSV, XXXI-XXXII, 2001-2002, pp. 167-172). Otra traducción en lengua inglesa, con comentarios y notas, pero limitada a la *Sinopsi* (a cargo de D. PH. VERENE) y al *De uno* (a cargo de J. D. SCHAEFFER) está en *New Vico Studies*, XXI (2003), pp. 1-274.

130. *Giambattista Vico a Luigi Esperti*, s.d. (pero de 1725-1726), en Nápoles, Biblioteca del Museo Nazionale di S. Martino, Archivio storico, stipo 9, cassetta XXIV/1, cc.2, luego en *G. Vico, Epistole con aggiunte le epistole dei suoi corrispondenti*, en *Opere di Giambattista Vico*, vol. XI, a cargo de M. SANNA, Nápoles, Morano, 1993, p. 127. Para un primer examen de la “fortuna” y de las fuentes de Vico en las *Acta Eruditorum Lipsiensium* y en la *Bibliothèque Ancienne et Moderne*, remito a mi volumen *Filosofía, diritto e storia in Gianvincenzo Gravina*, presentación de Paolo Rossi, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2006 (en curso de impresión).

\* \* \*

